



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

PSICOLOGÍA

**HERRAMIENTAS DISCURSIVAS Y VISUALES
COMO EVIDENCIA DE LA CONSTRUCCIÓN DE
MOMENTOS POÉTICOS EN PSICOTERAPIA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:
DÉBORA ESCOBAR GONZÁLEZ

JURADO DE EXAMEN

DIRECTORA: MTRA. LIDIA BELTRÁN RUIZ.

COMITÉ: DR. HÉCTOR MAGAÑA VARGAS.

MTRO. SERGIO CARLOS MANDUJANO VÁZQUEZ.

MTRA. JAZMÍN ROLDÁN HERNÁNDEZ.

MTRO. OMAR ALEJANDRO VILLEDA VILLAFANA.



MÉXICO, CDMX.

2016.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“...salir de mí, buscarme entre otros...”

Octavio paz.

Agradecimientos

De manera inmediata se agradece al lector, aquel que le dará sentido a lo aquí expresado y sin el cual sería absurdo cualquier esfuerzo por plasmarlo. Seguidamente se agradece la oportunidad a la vida misma por permitir ser vivida, y dentro de ésta, a las personas que la hacen posible y disfrutable.

De inicio mi primer familia, los padres: María Luisa y Sergio, que me han dado más de lo que pudiera agradecer y a quienes dedico cada uno de mis logros; e inseparablemente, a mi hermana y amiga Bárbara, quien es sin dudarle el apoyo más fuerte que siempre he tenido.

La segunda familia es obviamente la que sigue en agradecimiento y dedicatoria, y ésta se refiere a la de sangre: mis hermanos, las tías, tíos y mis adorados primos (con sus extensiones), todos saben quién y en qué medida han influido en mí. Y aquí se integran, esos que no por biología son parte de mi vida, sino por elección, casualidad y fortuna: los amigos, de quienes mucho he aprendido y a los que tanto amo.

También porque soy muy afortunada, debo agradecer a todos esos otros que quizá no se han quedado a recorrer caminos conmigo, pero que una vez que cruzaron por el mío o a ratos lo comparten, hicieron y hacen un ruido que no deja de hacer eco: compañeros, maestros, pacientes y los que olvide.

Dejo al último porque quiero enfatizar, a las personas más influyentes del presente documento; Mtro. Omar Villeda Villafaña, gracias por los conocimientos y consejos compartidos, además del tiempo dedicado que trae consigo. Y con mención especial, a quien siempre apoyándome y pasando los límites académicos me motiva con su ejemplo, mi tutora: Mtra. Lidia Beltrán Ruiz, gracias infinitas por creer en *mí poética*.

Y al Dr. Marcelo Pakman, gracias por inspirarme a buscar la poética, no sólo en la psicoterapia sino en la vida misma, y sobre todo, gracias por los comentarios y críticas constructivas que han servido para notar las carencias del presente y motivarme así a seguir en el camino.

Herramientas Discursivas Y Visuales Como Evidencia De La Construcción De Momentos Poéticos En Psicoterapia

ÍNDICE

-	Introducción	4
1.	Construccionismo Social y Psicología Discursiva	6
1.1	Sentido de la construcción	6
1.2	El discurso como constructor de la realidad	9
1.3	Psicología Discursiva	11
1.3.1	Principios teóricos de la psicología discursiva	15
1.3.1.1	Discurso orientado a la acción	15
1.3.1.2	Discurso Situado	16
1.3.1.3	Discurso Construido	17
1.3.2	Orientaciones analíticas	17
1.3.3	Recursos analíticos	18
1.3.4	Categorías de Análisis	21
1.3.4.1	Centrados en la identidad del hablante	23
1.3.4.2	Construcción de exterioridades	23
1.3.4.3	Orientación de las descripciones hacia la acción	24
2.	Análisis Multimodal y Retórica Visual como recursos de análisis	26
2.1	Semiótica y procesos de significación	27
2.2	La Retórica Visual	30
2.3	El Análisis Multimodal	32
3.	La Psicoterapia Narrativa como escenario	37
3.1	La terapia como construcción social	37
3.2	La Terapia Narrativa dentro de las terapias posmodernas	39

3.2.1	Bases teóricas de la Terapia Narrativa	40
3.2.1.1	El método interpretativo de Bateson	41
3.2.1.2	El poder de Foucault	42
3.2.2	Preceptos Generales De La Terapia Narrativa	45
3.2.2.1	Analogía del texto	46
3.2.2.2	Discursos dominantes	46
3.2.3	Propuesta Terapéutica	47
3.2.4	Estructura del encuentro Psicoterapéutico	52
3.3	El discurso psicológico en la psicoterapia posmoderna	54
3.3.1	El proceso terapéutico	56
3.3.2	La relación terapeuta-paciente	58
4.	La Poética de Marcelo Pakman	60
4.1	Antecedentes y poética desde otros autores	60
4.2	Poética en la interacción	63
4.2.1	¿Cómo se manifiesta lo poético?	64
4.3	La poética de Marcelo Pakman y su relación con la Micropolítica	67
5.	Método	71
5.1	Planteamiento del problema	71
5.2	Pregunta de investigación	72
5.3	Propósito	72
5.4	Tipo de estudio	72
5.5	Estrategia analítica	72
5.6	Categorías analíticas	72
5.7	Corpus	74
5.8	Instrumento para el análisis	74
5.9	Procedimiento	74

6. Análisis y Presentación del corpus	77
6.1 Análisis del fragmento correspondiente a la “1er entrevista”	77
6.2 Análisis del fragmento correspondiente a la “3er entrevista”	83
7. Regularidades encontradas	89
8. Discusión	92
9. Referencias bibliográficas	97

INTRODUCCIÓN

Encontrando en el espacio terapéutico un sin fin de interacciones, el tema particular del presente se centra en los “eventos poéticos”, los cuales se retoman del teórico Marcelo Pakman y han de ser el foco de interés del desarrollo de ésta investigación, más precisamente, del cómo de su creación.

Así, se abordarán como ejes temáticos dos vías que en el análisis particular se encontrarán; por un lado teniendo a la Psicología Discursiva (PD) como una forma de entender y explicar los procesos interaccionales discursivos dentro de la psicoterapia, y por otro la Poética de Marcelo Pakman, como un evento psicoterapéutico singular, ambos ejes temáticos insertados en una corriente de pensamiento construccionista que sostendrá el marco y orientación del análisis.

Sin embargo, debido a lo que exige el entendimiento o apreciación de la poética del autor, Marcelo Pakman, los momentos poéticos van más allá de lo lingüístico para convertirse en un momento preciso, y que en cuanto a imágenes genere un momento de discontinuidad o poético, (esto dicho personalmente por el autor) lo que requiere un análisis que se extienda más allá de los elementos que la Psicología Discursiva dispone. Así, han de utilizarse otros recursos que más que contraponerse con las bases teóricas mencionadas, brinden más elementos que permitan un análisis más rico en elementos, por lo que se utilizarán como recurso las bases del Análisis Multimodal, la Semiótica y la Retórica Visual.

Por otro lado encontrando a la Terapia Narrativa como la más cercana tanto en sus ejes teóricos como en su propuesta terapéutica, a la descripción de dichos eventos poéticos, además de ser el espacio en donde se interesa encontrarlos para los fines de la investigación, ha de abordarse desde su teoría hasta su práctica.

La estructura del presente ha de ir a partir de las herramientas que como bien el título del mismo señala, evidencian la construcción de los momentos poéticos.

Encontrando en un primer apartado, las bases del pensamiento construccionista y la importancia de la interacción, para aterrizar en la Psicología Discursiva como tal y en los recursos que ésta nos brinda para alcanzar los fines de tal investigación.

Seguidamente, el segundo apartado estará orientado entonces, a las otras herramientas que permitirán el análisis retórico visual y textual. Abordando desde la semiótica como base de la construcción de sentido, dando paso al Análisis Multimodal.

A partir de describir los recursos teóricos y analíticos que sustentan la forma de abordar la temática en cuestión, el tercer apartado se centra en la Terapia Narrativa, en su base teórica y su ubicación dentro de las terapias de corte socioconstruccionista, lo cual es el fundamento para haber elegido tal enfoque en lugar de otros, como escenario para analizar, describir e intentar descubrir los anhelados eventos poéticos, llegando así a hablar de manera obligada de su práctica.

Así, en la práctica misma de lo que se pretende evidenciar, esto es, la construcción de los momentos Poéticos, lleva a tener que entender la Poética misma, y la concepción particular del autor abordado, Marcel Pakman. Esto se encontrará en el cuarto y último apartado teórico del presente y se vinculará así de forma necesaria con la Micropolítica que el mismo autor formula de manera inseparable a la poética.

Finalizando el abordaje teórico, se presenta el análisis propiamente dicho, que por su característica teórica ha de permitir alternarlo a la presentación del corpus empleado, mostrando así las evidencias de la construcción de momentos poéticos. El manejo y/o manipulación analítica del corpus genera que no baste con cubrir el objetivo de mostrar las comentadas evidencias a partir de los diferentes recursos utilizados, llevando esto a una discusión del mismo proceso de análisis, así como la aportación que puede resultar del mismo, entre otras conclusiones y cuestionamientos que surgieron.

1. Construccinismo Social Y Psicología Discursiva

1.1. Sentido de la construcción.

El Construccinismo sin duda es una corriente de pensamiento posmoderno que ha de poner en tela de juicio la “realidad” física dada, y comienza a entender a la misma y al conocimiento como un producto resultante de las relaciones comunitarias y no como una representación objetiva, independiente del observador y de las relaciones en que se desarrolla (Pichardo, 2007).

Esta revolución del pensamiento se ha designado bajo múltiples nombres: posmodernismo, posfundamentalismo, postestructuralista, postempirismo, entre otros; algunos también hablan del “giro lingüístico” y el “giro cultural”, sin embargo, no constituye una teoría singular y unificada, sino una forma de pensar desarrollada por puntos de vista diferentes (Gergen, 2006).

De acuerdo con Limón (2005), en los ochenta es cuando el construccinismo social comienza a delinearse de manera conceptual, con un estrecho vínculo dentro del campo de la filosofía y la sociología, buscando desde el principio distanciarse de las interpretaciones cognoscitivistas y biologicistas, presentando un frente contra las posturas positivistas dominantes.

La concepción construccinista, considera los objetos psicológicos como entidades en proceso de construcción, tanto construidas como abiertas a nuevas construcciones, o incluso, reconstrucciones de diferentes modos de diferentes circunstancias discursivas o conversacionales, según el propio sentido común se esté ubicado, en relación tanto con nuestro propio proyecto como con el de nuestro alrededor según Shotter (como se citó en Pakman, 1996).

Partiendo de la premisa de que el saber tiene origen social, al coordinar sus acciones, los seres humanos tienden a construir un sistema de signos y de palabras, lo que hace que el lenguaje sea una influencia central del construccinismo (Gergen, 2006).

El movimiento hacia una comprensión relacional de la acción humana toma cuerpo y así surgen nuevas prácticas en diversos ambientes, como la etnosociología, la historia de las ciencias, la sociología del saber, la psicología discursiva, la teoría literaria y la teoría de la comunicación. Así, en el plano conceptual, teóricos procedentes de diferentes perspectivas tratan de dar forma a la noción del yo relacional, donde la concepción del ser humano varía de manera notoria según las culturas y las normas históricas; centrando la atención en lo que pasa entre y no en lo que pasa dentro, en el interior (Gergen, 2006).

El construccionismo social sostiene que todo el conocimiento evoluciona dependiendo del contexto, de los individuos y del espacio, permitiendo ver al mundo desde diferentes perspectivas. De acuerdo con Gergen (Pakman, 1996, p.p. 161- 167), se pueden considerar los siguientes presupuestos como centrales para la concepción de tal perspectiva:

- i. Los términos mediante los cuales describimos el mundo y a nosotros mismos no están dictados por los objetos hipotéticos de tales descripciones.
- ii. Los términos y las formas mediante los cuales obtenemos la comprensión del mundo y de nosotros mismos son artefactos sociales, producto de intercambios históricos y culturalmente situados entre las personas.
- iii. La medida en la cual una descripción dada del mundo o de nosotros mismos se mantiene a través del tiempo, no depende de la validez empírica de la descripción sino de las vicisitudes.
- iv. Como el lenguaje es un producto de la interacción, su principal significado se deriva del modo en que está inmerso dentro de patrones de relación.
- v. Apreciar las formas existentes de discurso es evaluar patrones de vida cultural, cada evaluación da voz a un enclave cultural dado.

El construccionismo entonces, da una relevancia al discurso por ser éste el medio por el cual damos cuenta de la interacción que a su vez, construye realidades. Así, es fácil

reconocer de inmediato al lenguaje como una forma de construcción. Sin embargo, el construccionismo lingüístico a pesar de haber sido impulsado según Potter (1998) por Benjamín Whorf, no ha de ser al que la PD hace referencia. Pues si bien dicho autor puede ser reconocido como el principal construccionista lingüístico, el problema es que entiende al lenguaje como constructor de la percepción que las personas tienen de la realidad y no atiende al mismo como parte de un conjunto de prácticas sociales.

En esta posición construccionista, el punto de partida de la perspectiva analítica de la PD se refiere a la naturaleza constructiva de las descripciones locales y situadas, en lugar de las entidades que de acuerdo a las descripciones existen más allá de ellas (Edwards, 2007).

El construccionismo forma parte del impulso crítico de la psicología social, disparando un examen sobre los supuestos y prácticas de la disciplina y su influencia en la sociedad, teniendo tal cuestionamiento dos vías, la epistemológica, en tanto que interroga la producción del conocimiento; así como un sentido social que busca medios para pensar y cambiar prácticas e instituciones. El construccionismo entonces, no tiene un objetivo fundacional, su intención es mostrar las consecuencias de la tradición imperante, oponiéndose a las posiciones realistas de la psicología y las ciencias sociales que suelen ser mecánicas y causales para dar paso a la acción significativa y significativa de los seres humanos (Ibarra, 2012).

De acuerdo con Shotter (como se citó en Pakman, 1996) es en la práctica, en el curso de una conversación, donde la comprensión compartida entre los participantes se desarrolla o se “construye”; es decir, es desde el interior del contexto dinámicamente sustentado de estas relaciones construidas en forma activa que aquello de lo que se habla recibe su significado.

Según Potter y Hepburn (2008), desde esta forma de construccionismo se estudia un mundo de descripciones, afirmaciones, reportes, etc., como partes de prácticas humanas, y se trabaja para mantener a éstas como el tema central de investigación en

lugar de intentar moverse más allá de ellas hasta los objetos o eventos que parecen ser el tema de tal discurso.

Esta forma de construccionismo es radical en cuanto a que es escéptica de toda garantía más allá de lo local y contingente de textos, afirmaciones, argumentos, demostraciones y demás interacciones humanas. El discurso así, es el medio fundamental para la acción, a través del cual las versiones del mundo son construidas y elaboradas o reelaboradas como triviales, irrelevantes, verdaderas, irreales, normales o no (Edwards & Potter, 2001).

1.2. El discurso como constructor de la realidad.

La perspectiva discursiva así, tiene diferentes orígenes que han influido no sólo en su desarrollo, sino en la forma de conceptualizar al discurso, generando características propias y explicaciones adecuadas en su aproximación al fenómeno de la realidad, pasando de un construccionismo general a un **Construccionismo discursivo**.

Según Ibarra (2012) los psicólogos discursivos han acuñado la expresión “construccionismo discursivo” para marcar las diferencias entre su apropiación del construccionismo y otras. Tal expresión permite desmarcarse de versiones lingüísticas y cognitivas que suponen que las palabras a nuestro alcance determinan nuestra percepción del mundo y que el producto de la construcción es una representación o esquema mental.

Al hablar de los antecedentes del Construccionismo discursivo, se habla también de los antecedentes de la Psicología Discursiva y el Análisis del discurso y aunque éstas aparecen literalmente primero con respecto al Construccionismo discursivo, éste se constituye de forma que sirve para generar características propias y explicaciones adecuadas a su acercamiento al fenómeno de la realidad (Villeda, 2010).

De acuerdo con Íñiguez (2006) las influencias que desarrollaron tal perspectiva discursiva son:

1. La influencia del llamado Giro Lingüístico, el cual coloca al lenguaje en una posición central.

2. La “Teoría de los Actos del Habla” de John Austin. La cual argumenta que el lenguaje no sólo tienen la función de describir la realidad sino que ejecuta acciones y es percibido como una práctica social.
3. La perspectiva sociológica de la Etnometodología de Harold Garfinkel que concede gran importancia a los procesos involucrados en las prácticas que dan sentido a la vida cotidiana. Resaltando las propiedades del lenguaje de reflexividad e indicación.
4. La lingüística estructural que en menor medida influye al aportar la noción de arbitrariedad del signo lingüístico establecida por Saussure, en donde el significado se construye a partir de un sistema de diferencias.
5. La Hermenéutica de Gadamer, ya que subraya que el lenguaje no es solamente un instrumento del ser humano sino un fundamento para que las personas posean un mundo.
6. La conceptualización del uso del lenguaje según Michel Foucault, sobre el papel de los discursos en la construcción de diferentes objetos y prácticas sociales.

Así, de acuerdo con Sisto (2012) para el Construccinismo Social, el conocimiento no está en la mente de los individuos, las palabras no son reflejo de la mente ni de una naturaleza preexistente, sino una práctica social orientada hacia otro y a través del cual la gran mayoría de nuestras actividades son realizadas.

Partiendo de los mencionados antecedentes, siguiendo a Potter y Wetherell (como se citó en Sisto, 2012) se comienza a abordar al discurso a partir de su *función, construcción y variación*, como dimensiones relevantes del mismo.

Tomando la afirmación de que los discursos son usados para hacer cosas, deben ser vistos desde el punto de vista de la *función* que tienen, sean éstas explícitas o implícitas. A su vez, el discurso *construye* diferentes versiones sobre el mundo a través de distintos recursos lingüísticos por un proceso de selección activa dentro de la interacción social; por lo que el habla cotidiana en tanto orientada a dar cuenta de eventos, puede ser concebida como una potente constructora de realidad, cualidad que surge de la necesidad

de dar sentido a los fenómenos y al hecho de estar sumergida dentro de una práctica social. Por último, la *variación* como característica del discurso, emerge del constante cambio de funciones del lenguaje en relación a las transformaciones de sus contextos, lo que propone que un mismo fenómeno puede ser descrito de una gran variedad de maneras, posibilitando dar cuenta de distintas versiones de un mismo fenómeno (Sisto, 2012).

Así, el discurso es el medio fundamental para la acción, a través del cual las versiones del mundo son construidas y elaboradas o reelaboradas, por lo que el discurso está construido en el sentido de que está ensamblado a partir de una gama de diferentes recursos y con diferentes grados de organización estructural y al mismo tiempo es constructivo en el sentido en que estos ensamblajes reúnen y estabilizan versiones del mundo, de las acciones y de los eventos (Potter y Hepburn 2008).

Finalmente, el discurso dentro del construccionismo discursivo es entendido como **situado** en tres diferentes sentidos según Potter y Hepburn (2008): secuencial, institucional y retórica. Desde esta perspectiva se entiende entonces, que la realidad se introduce en las prácticas humanas, por medio de las categorías y descripciones que forman parte de estas prácticas, por lo que su aproximación analítica ha de orientarse no a comprobar o refutar la factibilidad de un hecho o conocimiento, sino a analizar lo que se construye y cómo se construye.

Para el construccionismo discursivo no basta con dar por sentado el carácter formativo y creativo del lenguaje, es necesario mostrarlo: convertir la noción de construcción en tema de investigación, observar los usos del lenguaje para especificar qué y cómo se construye. Tal posición favorece un acercamiento empírico a la realidad social. Por lo tanto produce herramientas de investigación y traza rutas metodológicas (Ibarra, 2012).

1.3. Psicología Discursiva

Si bien existen diversas perspectivas que coinciden en centrar las explicaciones de los fenómenos psicológicos en torno al concepto de significación y a los procesos por los

cuales los significados son creados y usados en las prácticas sociales, con la incorporación del análisis del discurso, éstas encontraron su punto de anclaje en el concepto de **discurso** constituyéndose así una **Psicología Discursiva (PD)** (Sisto, 2012).

La PD, se sitúa como una tradición del Análisis del Discurso del Grupo de Loughborough, representado principalmente por Jonathan Potter y Derek Edwards y desarrollado desde mediados de los ochenta por éstos y Michael Billig, Margaret Wetherell y más tarde por Charles Antaki, quienes inicialmente ofrecieron una alternativa radical a la psicología social norteamericana y europea, al proponerse estudiar el lenguaje en situaciones sociales reales y no dentro de los parámetros de un laboratorio experimental (Pichardo, 2007).

De acuerdo con Sisto (2012), el libro que puede decirse indica el inicio de la Psicología Discursiva como tal, por ser quien acuña dicho término, es el publicado por Derek Edwards y Jonathan Potter, "*Discursive Psychology*", pues a pesar de no ser el único que abordará tal perspectiva, sería el de mayor impacto, en el ámbito estrictamente psicológico, ya que en otras disciplinas de las ciencias sociales ya había sido abordado tal término.

El objeto de estudio de la psicología discursiva es el discurso, entendido, habla y texto, como una práctica social, es decir, otorgándole al lenguaje un papel constructivo donde lo que interesa más allá de lo mental, es la acción social. (Ibarra, 2012).

Bajo una perspectiva construccionista, es a finales de los setenta, influido por el giro lingüístico de Wittgenstein que surge esta nueva psicología, basándose así en el lenguaje, entendiéndolo como un medio para la acción, que construye realidades a partir de la interacción (Sisto 2012).

Así, siguiendo con la historia del surgimiento de esta nueva forma de entender los asuntos psicológicos, esta corriente de origen británico, se desarrolla a partir de la psicología social y los grandes trabajos del habla de Noam Chomsky, como una crítica a ésta por parte de Edwards y Potter al no encontrar interés por los asuntos cotidianos del lenguaje; aunado con el acercamiento al trabajo de Austin sobre -Los actos del Habla-, así

como a la etnometodología proveniente de la sociología y la semiología de Saussure (Burr, 2002).

El término Psicología Discursiva se generó para evitar confusiones terminológicas que hacía del análisis discursivo algo demasiado abarcador, ambiguo y difícil de distinguirla de otros análisis discursivos de la época, así como para insertarlo en la psicología, tanto en la forma de entenderla como para abordar temas comúnmente solo tratados desde ésta (Hepburn y Potter, 2004)

De tal modo, el término es usado para una diversidad de trabajos analíticos y conceptuales que comparten una postura de crítica al cognitivismo. Dichos trabajos van desde los escritos de Wittgenstein, la Teoría de los Actos del Habla de Austin, la psicología discursiva de Ian Parker que recurre a Derrida y Foucault (Wooffitt, 2005).

Para Edwards (2003) un rasgo particular de la PD que la distingue de otro tipo de análisis es que estudia el discurso cotidiano. Tiene como objeto de análisis el uso de conceptos psicológicos del sentido común en el discurso diario; así, se ocupa de analizar cómo se utilizan estas clases de conceptos en las acciones sociales y el trabajo retórico que realiza el discurso. Considera que dichos aspectos tienen una realidad propia, sus propias formas de funcionar, pues son las maneras reales y disponibles empíricamente que la gente utiliza al hablar (Íñiguez, 2006)

Una forma de caracterizar a la PD es como una aproximación que trata a la psicología como un objeto en y para la interacción, es decir, la psicología se entiende como parte del discurso, como una característica de las prácticas sociales dentro de un contexto (Wooffitt, 2005).

Enfatiza el estudio del habla de forma situada, es decir, inserto en actividades y prácticas determinadas, en donde el sentido se adquiere en el contexto de su producción, ya que se construyen diferentes versiones a partir de distintas acciones realizadas (Ibarra, 2012).

La PD es el examen detallado del habla y el texto mediante el cual se investiga de qué manera se desarrolla y maneja la cuestión psicológica como parte integrante de las acciones que realiza el discurso. El proyecto de la psicología discursiva es estudiar su funcionamiento y realizar una investigación conjunta que analice el discurso como un dominio de la acción social (Íñiguez, 2006).

De acuerdo con Potter (2005), la PD cuenta con cinco características que determinan su posición analítica y teórica en donde la psicología es *práctica, responsable, situada, personificada y desplegada*.

- **Práctica.** En este sentido, la psicología está relacionada con las prácticas diarias de las personas. Este enfoque en lo práctico es el mayor contraste con el interés tradicional, lo que aleja el análisis de las entrevistas abiertas o cerradas para acercarse al análisis de interacciones situadas y registradas en escenarios naturales.
- **Responsable / Explicable.** En este sentido, la psicología se centra en la responsabilidad de las explicaciones y afirmaciones en dos niveles que frecuentemente están relacionados. Primero en la construcción de la agencia y responsabilidad del hablante en el reporte e informe de eventos (qué o quién debe de asumir la responsabilidad de lo dicho, quien ha de ser culpado, felicitado, cuestionado). En el segundo nivel, se encuentra la construcción del hablante de su propia agencia y responsabilidad, incluyendo lo que los hablantes hacen a través del habla.
- **Situada.** Es situada en tres sentidos. Primero, los intereses, orientaciones y categorías psicológicas son estudiados dentro de la interacción. Segundo, tienen que ver con los intereses psicológicos, orientaciones y categorías que pueden ser retóricamente orientados. Finalmente, los intereses, orientaciones y categorías son situadas institucionalmente.

Por un lado se puede considerar al discurso dentro de secuencias de interacción, por otro lado en términos retóricos: ensamblado para atacar y defenderse de versiones alternativas y en contextos institucionales, las acciones de las personas

dan forma a identidades y tareas que son relevantes en un escenario determinado (Ibarra, 2012). Esta característica hace referencia a que una persona no puede entenderse en aislado sino en conexión a un contexto

- **Personificada.** La PD se centra en el discurso. Concibe las orientaciones y las construcciones como recursos analíticos primarios.
- **Desplegada o Expuesta.** Considera la psicología como algo expuesto en el habla y en la interacción, no oculto en la mente como lo considera Wittgenstein, contraponiéndose radicalmente al dualismo tradicional de lo interno y lo externo.

1.3.1. Principios teóricos de la psicología discursiva.

En la Psicología Discursiva se ubican como medulares tres características del discurso (Potter, 2005):

1.3.1.1. Discurso orientado a la acción.

Cualquier cosa que la gente diga está siempre orientada a la acción. La PD asume un mundo de acción donde el discurso se presenta para llevar a cabo acciones como parte de prácticas sociales más amplias. El analista se ocupa de estas acciones y prácticas preguntándose:

- ¿qué está haciendo el discurso?
- ¿cómo está construido el discurso para hacer que esto o aquello suceda?
- ¿qué recursos son utilizados para llevar a cabo esa acción?

Esta noción de discurso orientado a la acción es tomada de la tradición de análisis de la conversación y enfatiza que las acciones están generalmente realizadas dentro de hechos factuales, discursos descriptivos y a la distancia de si mismos desde los “actos del habla”, asumiendo que una colocación discreta de palabras corresponde a un acto discreto (Potter & Edwards, 2001).

Las acciones que lleva a cabo el discurso tienen un carácter genérico y aparecen a través de un amplio rango de escenarios formales e informales, y existen otras acciones

más especializadas que pueden encontrarse en escenarios institucionales específicos (Potter, 1998; Potter, 2004).

Sin embargo, usualmente las negociaciones entre los seres humanos no tienen sólo un acto de habla que los caracterice y por esto, el tema central de la investigación es la actividad que se hace indirectamente. La preocupación central es la actividad “¿qué es lo que el discurso está haciendo?” (Potter, 2004).

1.3.1.2. *Discurso situado.*

Se entiende como situado en tres formas. La primera involucra tratar al discurso como ocasionado, como organizado en secuencias de interacción. Las acciones no determinan el espacio pero responden a otras acciones y modifican el ambiente para nuevas acciones. Aunque el posicionamiento secuencial plantee las condiciones para lo que pase después, no determina lo que pasará, por lo que la naturaleza ocasionada del discurso no es un determinismo.

En un segundo sentido, el discurso puede estar situado institucionalmente en la medida que identidades institucionales y tareas pueden ser relevantes para lo que toma lugar en el contexto. Así para analizar la orientación de los participantes hacia sus identidades institucionales, se identifica la forma en que los participantes se refieren al otro, a sí mismos y a terceras personas, es decir la referencia personal, la selección léxica que se utiliza y la forma en que se distribuyen los turnos en la conversación (Pichardo, 2007).

Finalmente, la tercera forma en que el discurso es situado es en términos retóricos. Y esto es, lo que aparta al analista del discurso de la tradición del análisis de la conversación. La forma en que una descripción es puesta en el habla es a menudo una forma de oponer una alternativa potencial o actual, o por el contrario, una manera de resistir un actual o potencial intento de socavación. Dicho de otra manera, un relato o descripción puede tener tanto una retórica defensiva como ofensiva y el análisis considerará la manera en que el habla y el texto están incrustados en secuencias de

interacción, están orientados hacia escenarios institucionales e identidades y está trabajado retóricamente (Potter, 1998; 2004).

1.3.1.3. *Discurso Construido.*

El analista del discurso trabaja con dos niveles de construcción del discurso. El primer nivel se refiere a la forma en que el discurso se construye a sí mismo por palabras, expresiones, dispositivos retóricos, descripciones, etc., en el curso de la interacción y en la ejecución de acciones particulares. El segundo nivel se refiere a la forma en que el discurso construye y estabiliza versiones de mundo, esto es, estudia como versiones inherentes de la vida o circunstancias son producidas para hacer cosas particulares en la interacción. El discurso es visto como construido y constructor (Potter, 1998; 2004).

1.3.2. *Orientaciones analíticas.*

Se ha mencionado que la PD tiene como objetivo de análisis, el uso de los conceptos psicológicos del sentido común en el discurso diario. En el habla y en el texto del sentido común, los temas psicológicos se tratan en relación con descripciones de acontecimientos y acciones en el mundo exterior. Así, existen tres importantes y estrechamente relacionadas formas de trabajo en la Psicología Discursiva (Pichardo2007; Villeda, 2010).

- 1) *Reespecificación y crítica.* Los tópicos psicológicos estándar son reespecificados como prácticas discursivas. Temas reconocidos como la memoria, la atención, el aprendizaje, etc., son re-trabajados en términos de prácticas discursivas. Se estudia cómo la gente, como parte de sus actividades diarias, reportan y explican tales conceptos y cómo ellos logran varias implicaciones en el acto de reportar.
- 2) *La terminología psicológica.* La PD estudia el discurso psicológico el sentido común, sin ninguna relación particular con la psicología académica. Explora los usos situados, ocasionados y retóricos del amplio léxico psicológico de sentido común o términos derivados. Lo que interesa es conocer cómo se utilizan tales palabras, qué se suele hacer con ellas y cómo se utilizan alternándolas o contrastándolas con otras palabras en la construcción de una explicación sobre una persona y las acciones que se llevan a cabo (Villeda, 2010).

- 3) *Manejo de las implicaciones psicológicas.* Se examina el discurso por cómo temas psicológicos manejados y logrados sin ser necesariamente sobre entendidos y/o etiquetados abiertamente. Esta es la base de las exploraciones de la PD de los hechos y las responsabilidades, donde se muestra cómo las descripciones factuales son usadas para implicar una serie de estados y atribuciones psicológicas. Las categorías psicológicas son analizadas como asuntos que son manipulados, manejados, producidos y hechos relevantes en el habla, más que como algo fuera de esta (Villeda, 2010).

1.3.3. Recursos analíticos.

Desde la perspectiva de Edwards y Potter (2005), no existe una manera única y absoluta de llevar a cabo un análisis discursivo. Diferentes tipos de estudios contienen diferentes procedimientos, algunas veces puede trabajarse con una sola transcripción mientras que en otros casos se utilizan varios materiales. Para estos autores el análisis es un trabajo que se puede desarrollar con diferentes grados de habilidad. Este puede ser pensado como el desarrollo de la sensibilidad hacia la acción orientada, ocasionada, situada y construida del discurso.

Sin embargo, de acuerdo con Potter (2004), existen elementos que más que presentarse como un listado de pasos a seguir estrictamente, posibilitan hacer un análisis del discurso satisfactorio. Así, la mayoría del trabajo discursivo se enfoca en las combinaciones del análisis atendiendo generalmente los siguientes aspectos: variación, detalle, retórica, justificabilidad, responsabilidad, intereses y conveniencias.

- VARIACIÓN

La variación dentro y entre el discurso de los participantes es uno de los principales ejes analíticos. Todo tipo de variaciones son potencialmente relevantes (las diferencias en las descripciones de objetos y eventos, cambios de estilo, la elección de distintas palabras, etc.). La variación es importante porque puede ser usada para ayudar a identificar y explicar actividades que están siendo llevadas a cabo en el habla y textos. Esto es porque

el discurso es construido en formas específicas que llevan a cabo dichas acciones. La identificación de las diferencias es la mayor clave para establecer la naturaleza de las actividades que están siendo llevadas a cabo. El investigador se beneficiará de atender estas variaciones; ya sea en el discurso de un solo individuo (en una ocasión o en diferentes ocasiones); entre diferentes individuos y entre lo que es dicho y lo que pudo haberse dicho (Potter, 2004).

- DETALLE

Según Villeda (2010), la PD requiere atención a los detalles de la interacción; los investigadores han encontrado cada vez más que la atención a los detalles de lo que es dicho, y cómo esto, es dicho, es esencial para producir análisis de buena calidad. Analistas de la conversación como Sacks han mostrado que los detalles característicos del discurso (vacilaciones, elección de léxico, reparaciones, etc.), son comúnmente parte del acto que se lleva a cabo o son de alguna manera consecuencia que resulta de la interacción. Asimismo nada acerca de los detalles de la interacción, ya sea que estos sean pausas y reparos, selección de palabras particulares y traslapes, deben asumirse a priori como irrelevantes para la interacción.

- RETÓRICA

La retórica no se limita a expresiones manifiestamente argumentativas o explícitamente persuasivas, sino más bien como un aspecto fundamental de la manera de interactuar y llegar a la comprensión de los otros. Así, para Potter (1998), uno de los aspectos de cualquier descripción es que compite (ya sea de manera real o potencial), contra una gama de descripciones alternativas, por lo que una descripción funciona como **retórica ofensiva** en la medida que socava descripciones alternativas, es decir, se puede construir expresamente para reelaborar, dañar o reenmarcar una descripción alternativa. Además una descripción puede proporcionar una **retórica defensiva** que resiste menoscabos o socavaciones (Potter, 1998).

Las descripciones son constructivas de sus objetos; son caracterizaciones, distinciones, contrastes; hay siempre alternativas disponibles. Esto permite a las

descripciones ser preformativas, según la producción secuencial y el contexto retórico donde aparecen. Así, el foco en la organización retórica trata la manera en que versiones son puestas juntas para resistir o socavar otras versiones alternativas (Pichardo, 2007).

El análisis se beneficia de atender tal organización retórica del discurso, ya que incluye analizar el discurso tanto en la forma como está organizado para argumentar, como en la forma en que está diseñado para socavar alternativas.

- RESPONSABILIDAD

El énfasis en la retórica está estrechamente vinculado con la preocupación analítica de la justificabilidad, la cual está involucrada en donde hay un interés por exhibir las actividades de un participante como acciones racionales, sensibles y justificables. Desde la etnometodología se ha argumentado que tal aspecto es esencial y dominante para el diseño y entendimiento de la conducta humana en general. Su análisis atiende la manera en que las acciones son hechas justificables para ayudar a entender precisamente qué son estas acciones (Potter, 2004).

- INTERESES Y CONVENIENCIAS

Los psicólogos discursivos han subrayado la importancia de preocuparse por los intereses y conveniencias de los participantes en interacción. Tales nociones son atendidas de cerca por la retórica y la responsabilidad. Las personas atienden sus propios intereses y los de otros, exhibiendo las bases en las que ellos están hablando o las posiciones de neutralidad que están construyendo (Potter, 2004).

1.3.4. Categorías de análisis de la PD.

De acuerdo con Potter (1998), el habla, no nos garantiza que sea utilizada o tratada como factual, es decir no se está obligado a considerarla como literal. Así, en el proceso de construcción de los hechos se intenta cosificar las descripciones con la finalidad de hacerlas parecer más sólidas y factuales, pero a su vez se presenta el proceso opuesto, el de destrucción, que intenta ironizar tales descripciones con el objetivo de que parezcan parciales, interesadas o defectuosas.

Existen así, un buen número de prácticas discursivas que intervienen en la construcción de diferentes versiones, teniendo por un lado las prácticas que implican distintas construcciones del hablante basándose en sus intereses, desafectos y acreditaciones; y por otro lado las prácticas que separan a las descripciones del hablante, como el discurso empirista, la corroboración y el consenso, y la organización de dichas descripciones (Villeda, 2010).

El proceso de construcción de factualidad centrado en la identidad del hablante, permite socavar sus descripciones aludiendo a sus conveniencias o bien fortalecer tales descripciones recurriendo a la autoridad de su conocimiento. Por otro lado, el otro proceso de construcción no se centra en el hablante sino en destacar la independencia entre éste y la descripción (Potter, 1998).

1.3.4.1. *Centrados en la identidad del hablante.*

Dichas dimensiones tienen por objetivo ver cómo las personas mismas manejan y comprenden las descripciones y su factualidad mediante la interacción, una forma de entenderlas de manera general, es cómo se muestra en la siguiente figura (Potter, 1998), para después dar paso a su detallada descripción.

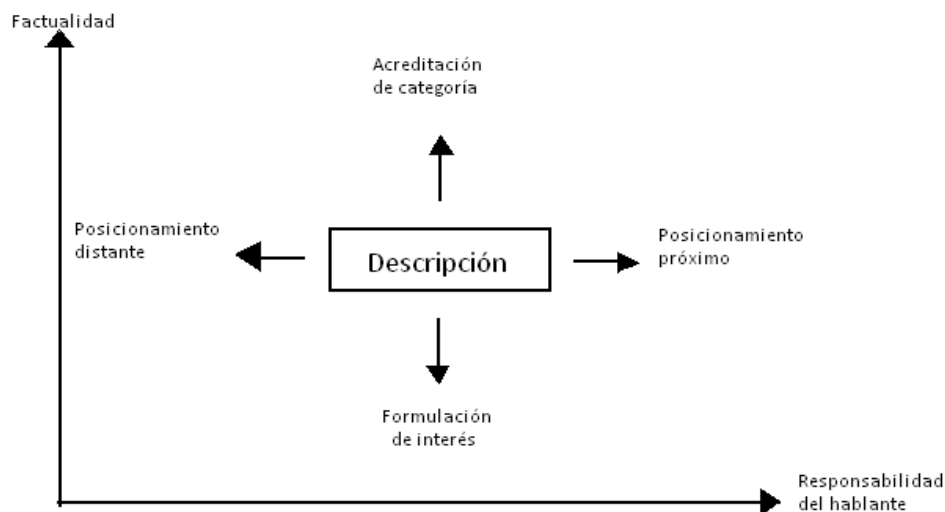


Fig. 1. Dimensiones que relacionan la identidad del hablante, la acreditación de categorías, con la factualidad de las afirmaciones, la formulación de intereses y el posicionamiento (Potter, 1998, p.160).

- Conveniencias e intereses

Éste, es un recurso que permite factualizar o socavar descripciones en base a las conveniencias e intereses del hablante, pues quien construye tal descripción ha de ganar o perder algo. El objetivo no es explicar analíticamente cómo los intereses determinan descripciones, sino cómo son las prácticas de las personas mediante las cuales se determinan y socavan conveniencias (Potter, 1998; Villeda, 2010).

La vacuna contra las conveniencias e intereses, trabaja para desarrollar la credibilidad o la factualidad, anulando la función de socavación de la atribución de dichos intereses, esto puede hacerse mediante la justificación, argumentación y confesión de las conveniencias, señalándola de manera sutil o en potencia (Potter, 1998).

- Acreditación de categorías

Al igual que la gestión de intereses, implica construcciones de la persona que hace el informe poniendo énfasis en el cómo lo hace. Harvey Sacks (1992, como se citó en Potter, 1998) la describe como la forma de pasar por alto la necesidad de preguntar o descubrir cómo alguien sabe o afirma algo, pues la simple pertenencia a alguna categoría, la cual puede ser de diversos tipos, es suficiente para explicar y justificar tal descripción y poder considerarla como factual (Potter, 1998).

Se denominan como expertos los pertenecientes a determinadas categorías, lo que otorga credibilidad y puede tener la función de legitimar o socavar descripciones. Algunas de las categorías son visibles y reconocidas de manera oficial, mientras que otras son localizables y negociables dependiendo de su construcción, lo que no implica no considerarlas como estáticas dentro de un sistema social (Potter, 1998).

- Posicionamiento

También conocido como *footing*, se puede entender como la relación entre la identidad del hablante y la factualidad de la versión que produce. Existe una gama de relaciones que los hablantes mantienen con las descripciones que comunican, es decir, se refiere a la medida en que los hablantes presentan un relato factual como propio o se distancian de él.

Proporciona así un conjunto de distinciones que orientan a la asignación de culpas, elogios, escepticismo, etc. (Potter, 1998; Villeda, 2010).

Goffman (como se citó en Potter, 1998), quien refirió el término, identifica tres roles diferentes para la producción de discurso: director, autor y animador; y varios roles más para su recepción. Cuando en el discurso se cambia de posición se sugiere una polémica que buscará la neutralidad para asignar o quitar responsabilidades.

1.3.4.2. Construcción de exterioridades.

Estos mecanismos exteriorizadores, posibilitan la interpretación del fenómeno descrito en virtud de las acciones que sobrepasan la agencia humana. La expectativa de la agencia se traslada desde el productor de la descripción hasta la entidad que se constituye apartando la atención de la naturaleza o identidad del hablante para presentarse como neutrales y externas, es decir dotadas de una existencia propia, independiente del productor de ésta, centrándose así, es el “cómo” se describe tal descripción (discurso empirista, detalle narración (Potter, 1998; Villeda, 2010).



Fig.2. Dispositivos de exteriorización (Potter, 1998, p.194).

- Discurso empirista

Se refiere a un repertorio interpretativo que suele emplearse con una gramática y estilística que se organiza en torno a un tema determinado y que predomina generalmente cuando los científicos describen su propio trabajo y se considera verdadero.

Tiene tres características principales: una impersonalidad gramatical, primacía de datos y reglas y procedimientos universales; lo que permite la factualidad a pesar de encontrar dilemas de conveniencia y construcción de hechos (Potter, 1998; Villeda, 2010).

- Corroboración y consenso

Apunta a la construcción de exterioridad al presentar una descripción como compartida por varios productores (o la mayoría) y no de uno sólo, teniendo entonces testigos fiables de diferentes descripciones al pluralizar la expresión activa. Se ignora la manera en que los testigos se pueden construir como independientes y la manera en que sus versiones se pueden construir como idénticas (Potter, 1998; Villeda, 2010).

- Detalle y narración

El detalle, los datos específicos de una descripción, son cruciales para la actividad a la que se destina la descripción, así como para elaborar la factualidad e un relato. Su función es hacer que lo que se describe sea gráfico y creíble, por lo que la organización narrativa puede aumentar la credibilidad de una descripción particular, aunque en ocasiones resulte contraproducente o “evidentemente elaborada” (Potter, 1998).

1.3.4.3. *Orientación de las descripciones hacia la acción.*

Se ha repetido ya, la dimensión de las descripciones para realizar acciones o formar parte de éstas, lo que implica que al desempeñar cualquier actividad se construya entonces dicha descripción y entonces sea o no factual, o bien se factualice por el contexto específico en el que la actividad que realiza se construya. Existen tres vertientes de la orientación de las descripciones hacia la **acción**:

- Categorización y manipulación ontológica

Se refiere a las prácticas de categorización y formulación que se emplean para construir una acción, objeto, suceso o persona como poseedor de un carácter distintivo y específico, adecuado para una determinada acción. En el sentido amplio de la manipulación ontológica, existe una característica de cualquier descripción que tras

una selección palabras elegirá dar importancia a unos fenómenos determinados e ignorará otros potencialmente importantes (Potter, 1998; Villeda, 2010).

- El extremismo y la minimización

Las actividades llevadas a cabo por las descripciones se orientan a indicar diferentes cualidades; Potter lo propone como un aspecto fundamental de la retórica. Anita Pomerantz (como se citó en Potter, 1998), afirma que cuando alguien intenta justificar, desacreditar o contradecir alguna descripción, suele recurrir a la formulación de “casos extremos”.

- La normalización

Las descripciones permiten considerar acciones como normales o anormales, construyendo tales conceptos de manera sistemática en el discurso. Dorothy Smith (como se citó en Potter, 1998), destaca las “estructuras de contraste” al considerar normal lo que es indicativo, señalando y separando lo general de lo extraordinario. Tal cuestión, se vincula íntimamente con la regularidad y lo pautado.

Aquí se concluye con la generalidad de las herramientas discursivas que se disponen para el análisis particular, sabiendo que la Psicología Discursiva no se deja completamente expuesta, ni definitivamente entendida, pero que para la práctica analítica es suficiente lo aquí revisado en torno a los principales mecanismos de construcción que se retomarán en el análisis en forma y podrán ser vistos en su aplicación.

Dicho lo anterior debido a que el análisis de la PD se pretende, entre otras formas (retórica y secuencial), de manera semiótica, bajo el principio de que el lenguaje es un sistema de diferencias tal, que todas las palabras y detalles, tienen significados porque hay alternativas y la selección de determinada palabra o expresión es crucial para dicho significado (Íñiguez, 2006). Se prosigue con el abordaje de otras herramientas desde la Semiótica y la Retórica Visual, con la finalidad de poder presentar un Análisis Multimodal y la evidencia de la construcción de la interacción en particular pretendida – los momentos poéticos- sea más evidente.

2. Análisis Multimodal, Semiótica Y Retórica Visual Como Recursos Analíticos

En la intención de que no resulte limitado el análisis, ha de seguirse a Potter, quien en la introducción de su libro “La representación de la realidad” (1998), afirma que la propuesta de la PD, tiene también sus limitaciones y una de ellas la perfila en relación a la ausencia de un interés mayor en las imágenes y es en ese sentido donde considera relevante a la *semiología* y la *retórica visual*, al momento de colaborar en el trabajo de producir imágenes observables que permitan interpretaciones estables, es decir, se proponen como medios de representación factual.

De acuerdo con Bruner (1990), a partir de una nueva revolución cognitiva, nueva por diferenciarse de la anterior que resultó en el cognitivismo, surge un enfoque más interpretativo del conocimiento cuyo interés se basa en la “**construcción de significados**”, teniendo como meta descubrir y describir formalmente los significados que las personas crean a partir de su relación con el mundo, para luego proponer hipótesis acerca de los procesos de construcción de significado en que se basan, es decir, centrarse en las **actividades simbólicas** empleadas para construir y dar sentido al mundo y a las personas mismas.

Bruner afirma que la condición humana, de una vida adaptada culturalmente, depende de significados y conceptos compartidos, así como de formas de discurso compartidas que sirven para negociar las diferencias de significado e interpretación, y por lo cual tal postura, asume al humano como participante activo dentro de un proceso público de significación, en donde sin ser compartidos, tales significados carecen de sentido (Bruner, 1990).

Esto permite introducirse en el ámbito de la **semiótica** y la significación como proceso inherentemente humano, y por tanto poder hablar así de una **semiótica social**, no en el sentido de diferenciarla del análisis multimodal ya que éste la incluye de por sí, sino para encaminarnos en los diferentes procesos de significación que permiten la construcción de realidades.

2.1. Semiótica y procesos de significación.

De acuerdo con Chandler (2007), la **semiótica** puede encontrarse en cualquier lado, siendo quizá su definición más simple: el estudio de los signos. Desde la semiótica, tales signos, toman forma de palabras, imágenes, sonidos, gestos y objetos. Sin embargo, estudios contemporáneos no estudian los signos de manera aislada, sino como parte de la semiótica misma, como un “sistema de signos”; estudiando así, el cómo de la creación de los significados y la representación de la realidad.

Siguiendo a Beuchot (2004), por signo puede entenderse, todo lo que represente a otra cosa, es decir, lo que está en lugar de algo. Tal cosa representada, es el significado, el cual es dado por quienes usan los signos; aquellos que pertenecen a una comunidad semiótica, entendidos como hablantes o usuarios de los signos.

Existen diversas escuelas de semiótica que aparecen desde la antigüedad y aunque algunas han casi desaparecido, siguen coexistiendo hoy en día una amplia variedad: los pragmatistas, analíticas, estructuralistas, formalistas, la escuela norteamericana, la de París, la de Moscú, de Praga, de Copenhague, entre otras (Beuchot, 2004).

Según Chandler (2007), las dos principales tradiciones en la semiótica Contemporánea son, la del lingüista Ferdinand Saussure por un lado, y el filósofo Charles Sanders Peirce por el otro. Mientras que el primero denomina a la “Semiología”, como la ciencia que estudia el papel de los signos dentro de la vida social. Para Peirce, el campo de estudio de lo que él llama “Semiótica”, entendiéndola como, “doctrina formal de los signos”, la cual se acerca estrechamente a la lógica. Así, estos dos autores son los fundadores de lo que hoy en día conocemos como **Semiótica**.

La semiótica es entonces, un campo de estudio que involucra diferentes posturas teóricas y herramientas metodológicas, pues se incluyen además de semiólogos propios, a lingüistas, filósofos, psicólogos, sociólogos, antropólogos, literatos, entre otros (Chandler, 2007).

La semiótica a su vez, puede dividirse en tres áreas: la **sintaxis**, que estudia las relaciones de los signos entre sí; la **semántica**, interesándose por la relación entre los signos y sus significados u objetos; y la **pragmática**, encargándose de las relaciones entre los signos y los usuarios (Beuchot, 2004).

Desde Peirce se reconoce que el significado depende no sólo de un signo y de su referente, sino también de un interpretante: una representación mediadora del mundo en función de la cual se establece la relación entre signo y referente, relación arbitraria que está gobernada únicamente por el lugar que ellos ocupan en el sistema de relación, lo que a su vez define qué es lo que representa. Así, el signo se da en una relación triádica, en donde los símbolos dependen de la existencia de un lenguaje que contiene un sistema de signos ordenado y organizado por reglas (Beuchot, 2004).

Saussure y Pierce, afirman que el lenguaje, al ser el más importante de los sistemas de signos, resulta el medio más apropiado para estudiar la naturaleza de los problemas semióticos (Chandler, 2007).

Sin embargo, puesto que el significado es ya un fenómeno mediado culturalmente, cuya existencia depende de un sistema previo de símbolos compartidos. Desde la postura posmodernista, no se entiende al lenguaje, sino como una práctica social, en donde el significado de las cosas no es transmitido a nosotros, sino que es creado activamente por nosotros, en una compleja interacción de códigos y convenciones (Chandler, 2007).

Así, apeguándose a los planteamientos teóricos- epistemológicos del presente, se partirá de una semiótica no estructuralista, a cambio de una *Semiótica Social*. La cual, más allá de hacerse la pregunta de “¿qué es la semiótica?”, se pregunta “¿Qué tipo de actividad es la semiótica?”, al entenderla como un proceso social que hace y construye realidades/cosas.

Halliday (2001) define tal semiótica social, como una realidad cultural construida a partir de un sistema de significados, en donde el sistema semántico del lenguaje es una realización de dicha semiótica social. Identifica además del lenguaje muchas otras formas de realización simbólica, sin embargo éste es el único que cuenta con su propio estrato

semántico, es decir, su propio potencial de significado. Es pertinente aquí la aclaración de que el lenguaje no se refiere a palabras y oraciones, sino que consiste en el texto o en el discurso, es decir, en el intercambio de significados de contextos interpersonales de uno u otro tipo.

Para introducirse en la semiótica social, ha de toparse de manera inmediata con el término **“recurso semiótico”**, el cual se originó en el trabajo de Halliday, quien argumentó que el lenguaje más que ser un código o conjunto de reglas que producen afirmaciones correctas, es un *“recurso para hacer significados”*, definiendo los recursos semióticos, como: las acciones y artefactos que se utilizan para comunicarse, ya sea que se produzcan fisiológicamente (el aparato vocal o los músculos que usamos para crear determinados gestos y expresiones) o por medio de las tecnologías (Van Leeuwen, 2005).

En la semiótica social se prefiere el término *“recurso”* en lugar del signo, para evitar la impresión de que lo que un signo significa está predeterminado, sin verse afectado por su uso. Siguiendo a Hodge y Kress (en Van Leeuwen, 2005), quienes afirman que los signos no pueden separarse de las formas concretas de relaciones sociales.

Van Leeuwen (2005), afirma que tales recursos semióticos, no se restringen al lenguaje, la escritura y la imagen. Pues casi todo lo que hacemos podemos hacerlo de diferentes maneras, lo que implica que al menos en principio, se articulen diferentes significados sociales y culturales.

Hablar de varios significados, resulta crucial entonces, ya que no puede predecirse el significado de una palabra cualquiera, en un contexto específico, lo que conlleva a que tales recursos no fijen significados de manera objetiva. Sin embargo, no quiere decir que se tenga una libertad total en cuanto a la fijación de significados, ya que en la vida social constantemente se trata de fijar y controlar el uso de recursos semióticos, aunque en algunos ámbitos más que en otros. Estudiar el potencial semántico de un recurso, entonces es, estudiar cómo ha sido, es, y puede ser utilizado tal recurso, para fines de comunicación (Van Leeuwen, 2005).

Evidentemente el recurso del lenguaje, o (más ampliamente) del discurso, es sin duda atendido en el presente desde las diferentes teorías planteadas, siendo la Psicología Discursiva, quien se encargue de éste de manera más formal; sin embargo, a partir de la semiótica se encuentra como otro recurso constructor de sentido y significado, a la imagen y en el caso específico del presente análisis es de gran utilidad retomar así a tal recurso, por lo que en el estudio de la semiología de la imagen, se ha de introducir en la *Retórica Visual*.

2.2. La retórica visual.

La cultura visual es una de las herramientas que construye el significado de la *mente*, es decir, el sistema que da vida a nuestras vidas pero que a su vez influye en la forma de percibir y de interpretar. Así lo visual comprende un sinnúmero de elementos (Nuere, 2010). El desarrollo de la investigación social desde el ámbito visual comenzó a finales del siglo XIX desde la antropología, con los trabajos de Alfred Haddon, Baldwin Spencer y Franz Boas con la utilización del cine en sus investigaciones de campo. A partir de ahí, otros antropólogos como Gregory Bateson y Margaret Mead se propusieron utilizar con mayor seriedad los recursos cinematográfico y fotográfico, en sus estudios etnográficos, empoderándose así del mérito de fundadores de la *Antropología Visual* (Hernández, 2006).

Así, los pioneros de la antropología visual usaban la cámara como instrumento para recabar datos objetivos de las culturas que estudiaban, asemejando ésta al microscopio de las ciencias naturales. Pero es hasta la década de 1960 que los antropólogos empiezan a involucrarse en experiencias y concepciones diferentes sobre el uso de la cámara y el medio cinematográfico debido a la influencia de corrientes de cinema observacional que privilegiaban la observación surgida de la participación activa en la vida social de los protagonistas. Finalmente a partir la década de 1980 el cine en la antropología cobra mayor respeto debido al clima posmodernista o interpretativo que exalta entre otros aspectos el énfasis en la intersubjetividad de la situación de la investigación de campo (Hernández, 2006).

Dicho giro interpretativo tiene como primer implicación el que los instrumentos para registrar datos visuales dejan de concebirse como herramientas de objetividad para concebirse como meras descripciones subjetivas con toda su dosis de retórica, en la medida en que la selectividad de las imágenes implica la intencionalidad del sujeto (Hernández, 2006).

La retórica nace dentro del campo de la política, con una inclinación clara para el debate de los asuntos públicos, y posteriormente se extiende a diversos ámbitos, como el jurídico, el educativo, el religioso y el literario. Cicerón considerará a la retórica como arte complementario de la filosofía, introduciendo como finalidad la máxima de enseñar, conmover y deleitar (Nuere, 2010).

La retórica, desde sus inicios en la antigüedad clásica, ha estado siempre relacionada con la palabra, y su traslación al campo de la imagen ha sido motivo de estudio por varios autores. Con la nueva retórica, de la mano de Roland Barthes, Jacques Durand y el Grupo μ , el objetivo será crear una semiótica de los discursos, entendiendo éste no sólo en lo referente al lenguaje sino como un discurso visual (Nuere, 2010).

Es en éste nivel donde se encuentra el valor fundamental de la comunicación visual, ya que es dentro de las relaciones de los comunicantes, de su cultura y experiencias, donde se producirá el significado/significados. La herramienta necesaria para que este mecanismo se ponga en marcha es la **retórica visual**, retomada del lenguaje escrito (Nuere, 2010).

El análisis visual, puede decirse siguiendo a Van Leeuwen y Carey (2001) es una forma sistemática de observación utilizada para la cuantificación y cualificación de contenido observable, clasificándolo en diferentes categorías a partir de la descripción de periodos de representación o tipos de imágenes.

Así, el análisis de tal contenido visual puede dirigirse hacia *lo visible*, con respecto a la frecuencia, el tamaño, el orden en que se presenta; teniendo así, diferentes tipos de imágenes, historias o eventos representados. Por otro lado pueden hacerse comparaciones, con respecto a la duración, frecuencia y prioridad de presentación,

políticas o cuestiones “positivas-negativas” de representación. Por último, el análisis puede encaminarse a los *cambios históricos* en los modos de representación, por ejemplo, las clases de imágenes éticamente codificados en determinados tipos de publicaciones (Van Leeuwen & Carey, 2001).

Kress y van Leeuwen (1996, como se citó, en Van Leeuwen & Carey, 2001) han ampliado su idea a las imágenes, entiendo que éstas no solo representan el mundo, sino que son parte de la interacción y, ya sea acompañadas o no por algún texto, constituyen en sí mismas un tipo de texto.

Dichas herramientas, que permiten ver más allá de lo meramente expresado en palabras nos da la base para hablar de una comunicación multimodal, y así poder plantear un análisis de la misma índole.

2.3. El análisis multimodal.

La teoría multimodal según Williamson (2008) postula que el significado de un acto comunicativo sólo se puede captar considerando todos los modos o las vías de significación que se emplean en el acto en cuestión. Afirma que la interacción sistemática de actos verbales con situaciones comunicativas reales se explica en función de una semiótica social en la que también se prevén otros modos de significación aparte de los modos verbales.

Así mismo, Kress y Van Leeuwen (2001) afirman que toda comunicación es inevitablemente multimodal. Se trata no de codificar mensajes. Sino de la creación de significado de dicho intercambio o comunicación. Así, ha de validarse no sólo al lenguaje como sistema semiótico o generador de significado, sino a todos los sistemas que ofrecen recursos para la creación de significados.

El adoptar entonces un paradigma multimodal, implica pues, entender la comunicación como un complejo de diferentes modos de significación, en donde no se hace hincapié en códigos o reglas establecidos, sino en prácticas y recursos dentro de la interacción que no son estables o fijos, pues corresponden a recursos disponibles en cada

cultura para construir significados en diferentes ámbitos (Mangui, 2009). Decir que un discurso es multimodal entonces, significa reconocer que está integrado por más de una forma de expresión semiótica, como por ejemplo, texto, imagen, color, textura, movimiento, etc. La multimodalidad se ocupa de todas las maneras que tenemos de construir significado, es decir, los modos de representación (Kress, 2004, como se citó en D'Angelo, et al. 2009).

El objetivo entonces de un análisis de éste tipo, es pasar de una teoría que sólo da cuenta del lenguaje, hacia una que pueda dar cuenta de la gestualidad, el habla, las imágenes, escritura, objetos tridimensionales, música y demás modos de expresión; tornar el interés en las intersecciones que se dan entre las diferentes vías de comunicación (Kress, 2003). Es decir que se refiere a un análisis de las especificidades y los rasgos comunes de los modelos semióticos que toman en cuenta su producción cultural, social e histórica (Kress y Van Leeuwen, 2001).

Se pueden identificar según Manghi (2009) dos vertientes de los estudios multimodales, ambas destacando la naturaleza multimodal de la construcción semiótica en sí misma, estudiando su complejidad y la manera en que la creación de significado se lleva a la práctica, éstas vertientes enfatizan ya sea la dimensión intra-semiótica o la dimensión inter-semiótica, a partir de lo cual pueden distinguirse.

La primera corresponde a los inicios de los estudios multimodales, centrándose en cada sistema para significar y sus propios elementos de construcción del discurso, mediante la descripción de las gramáticas y funciones de cada recurso; buscando dar cuenta de los recursos léxico-gramaticales de cada modo para la creación de significado. Mientras tanto la dimensión inter-semiótica, reconoce que la complejidad semiótica del análisis se relaciona con los significados que surgen de las relaciones entre los diversos recursos semióticos utilizados para crear significados (Manghi, 2009).

Sin embargo, Williamson (2005) afirma que la preocupación por la intersección de modos de comunicación ha desembocado en cuatro o cinco corrientes de teoría multimodal a través del mundo, como las iniciativas de Bunt, Beun, Granström y Alwood,

la colaboración de Anthony Baldry y Paul Thibault; también se encuentra, el interés multimodal que sigue la lingüista sistémica funcional de Halliday, así como las investigaciones de los estadounidenses Charles Goodwin y Sigrid Norris (Williamson, 2005).

La corriente multimodal que sustentará al presente, es la corriente británica de Kress y Van Leeuwen, quienes dan alta importancia a los recursos semióticos. Entendiendo al discurso como realidad histórica y cambiante que por tanto sólo se puede captar a través de un diseño y un contexto comunicativo (Manghi, 2009).

Un aspecto básico de la semiótica de Kress y Van Leeuwen es su insistencia en los recursos semióticos de los que se disponen para emitir un mensaje e integrarlos de manera apropiada para una situación comunicativa determinada (Williamson, 2005).

Kress y Van Leeuwen (2001) afirman que el mismo significado puede expresarse muchas veces en diferentes formas semióticas, así proponen cuatro dominios que predominan en la adjudicación de sentido, los cuales pueden explicarse como sigue:

1. Discurso: socialmente construido, dependiente del contexto. No hay un solo modo y/o diseño.
2. Diseño: Esta instancia se encuentra a medio camino entre contenido y expresión y se entiende como el lado conceptual de la expresión y el lado expresivo de la concepción, éstos se llevan a cabo por diferentes materialidades, en diferentes medios.

Kress y Van Leeuwen (2001) hablan de tres conceptualizaciones del diseño de la forma de productos y eventos semióticos, distinguiendo 3 cosas que se diseñan simultáneamente:

- La formulación de un discurso o de una formulación de discursos.
- Una determinada interacción en la que se inserte tal discurso.
- Una determinada manera de combinar modos semióticos

3. Producción: organización de la expresión del discurso. Articulación del mismo, así como el medio por el cual se conduce. Este estrato correspondiente a la

expresión ya no se relaciona con los modos semióticos sino como los medios entendidos como medios de ejecución o sustancia material de la cultura (Manghi, 2009).

4. Distribución: funciones pragmáticas de preservación y distribución. Esto tiene que ver con a quién se dirige, es decir, el receptor.

La distribución, puede entenderse como no semiótica, es decir, como sino añadiera ningún significado y sólo facilitara las funciones de la preservación y distribución; sin embargo, bajo ésta perspectiva, la manera en qué se distribuye y a quién, también aporta un significado (Manghi, 2009).

Así mismo, juegan un papel importante en la interpretación, pero sobre todo en la construcción de saberes, los estratos del diseño, y su organización, pues no es sólo producir o reproducir determinado discurso, sino que tiene que existir sintaxis. Para lo cual hay que considerar también el modo, entendiéndolo, como los recursos semióticos que permiten la realización simultánea de discursos y tipos de interacción, los cuales se pueden llevar a cabo en más de un medio; los medios son los recursos materiales y/o herramientas utilizados en la producción; la *procedencia*, de donde se importan las señales o códigos para poder establecer un contexto; y el *potencial de significado experimental*, es decir de la capacidad de cada sujeto significante de convertir en acción o conocimiento lo ya producido (Kress y Van Leeuwen, 2001).

De tal modo, al tener la presencia simultánea en el mensaje de diferentes significados, los cuales pueden ser contrarios o iguales pero comunicados por distintos modos (verbales, visuales, auditivos, etc.) en el acto comunicativo, es una realidad tan normal y frecuente que es fácil que pase desapercibida, lo que orilla a organizar el *corpus* analítico, es decir, aquel acto comunicativo que va a analizarse, de tal modo que permita un análisis óptimo, es decir, organizado de alguna manera, llegando así a la categorización (Williamson, 2008).

La relevancia de la organización genérica en una muestra multimodal se debe al hecho de que el significado transmitido por cualquier unidad semiótica depende del

particular nivel genérico en el que se articula. El género discursivo establece los marcos relevantes de tiempo y espacio, y especifica quiénes participan de tal o cual forma en el evento comunicativo, así como los principios de orden secuencial. Sin embargo lo más importante y significativo de dicha organización, es que en conjunto con el diseño, especifica una determinada jerarquía de modos que resulta esencial para la clasificación de un *corpus* multimodal, en donde un modo predomina y otro se subordina a él, teniendo diferentes variaciones dependiendo la cantidad de modos semióticos disponibles y su función en el acto comunicativo (Williamson, 2008).

Así, la teoría multimodal plantea al discurso como una realidad cambiante, evolutiva, histórica que sólo se puede captar a través de un diseño y un contexto comunicativo; y para comprender la naturaleza del mismo, ha de ponerse atención no sólo en el emisor, sino en el receptor y los múltiples modos de comunicación contemporánea que nos darán un verdadero análisis crítico del discurso (Williamson, 2005).

De acuerdo con lo anterior, más que concluir con una serie de pasos que determinen un proceso analítico específico, las teorías descritas han de servir para orientar el análisis, es decir, delimitar las fronteras del presente a partir de tales herramientas analíticas.

Sin embargo, a pesar de contar con la base teórica de tales recursos analíticos, apegándose a los planteamientos del análisis multimodal y su interés en la producción y el contexto del *corpus*. El presente ha de fundamentar también el *corpus* elegido, pasando así al recorrido teórico del evento terapéutico, espacio que da características particulares al *corpus* en la medida que pertenece a un enfoque terapéutico particular.

3. La Psicoterapia Narrativa Como Escenario

Para poder contextualizar el *corpus* analítico del presente, es importante ubicarlo en espacio y tiempo, ya que además de fundamentar la elección de dicho enfoque teórico, dará cuenta de la construcción de significados de lo sucedido en el evento y el sentido de los momentos poéticos. Así, de inmediato se aborda el contexto psicoterapéutico y su especificidad en la Terapia Narrativa.

3.1. La terapia como construcción social.

La psicoterapia tradicionalmente ha centrado su atención en la mente individual, sin embargo, a la Terapia Familiar, comienza a abrir paso hacia una comprensión más amplia de los procesos sociales, poniendo un acento a la gestión conjunta de la realidad (Gergen, 1996).

Es así, como nace el construccionismo, como una nueva forma de pensar y concebir el mundo, en donde se favorece la reflexión crítica ocupándose más de las redes de relación que de los individuos, y cuestiona el modelo científico tradicional. El Construccionismo social, sostiene además que no puede saberse qué es la “realidad social”, y en consecuencia que la investigación científica tradicional, con sus test, estadísticas y coeficientes de probabilidad, no son más que una expresión de anhelos (Mc Namee & Gergen, 1999).

Se trata así de una perspectiva que permite la construcción de realidades alternativas y a pesar de encontrar sus orígenes en los ámbitos de la psicología social, al nacer ahí el *socioconstruccionismo*, es a mediados de los años ochenta, que como parte de las terapias alternativas nacientes comienza a delinearse e instalarse en la terapia familiar, poniendo énfasis en las relaciones sociales, el papel del lenguaje en la construcción de la realidad y particularmente en los sistemas de significación implícitos en el discurso, así como la crítica cultural y social como parte del proceso terapéutico (Limón, 2005; Limón, 2005 A).

La comunidad de terapeutas participan desde hace tiempo en los diálogos construccionistas, uniendo posiciones de terapeutas sistémicos, narrativos, constructivistas y de terapia breve entre otros, proponiendo un cambio radical en el pensamiento y la práctica. Al apoyarse en una línea de razonamiento que rechaza una visión única del saber y del funcionamiento humano, invita al terapeuta a que saque partido de todo el campo terapéutico y utilice todo cuanto pueda servirle en el contexto inmediato de la terapia, es decir, no dogmatiza un “modelo construccionista de terapia”, pues reconoce la importancia de la verdad contextual (Gergen, 2006).

Esta orientación puede ser considerada como una aproximación ecléctica, pero de un eclecticismo que, de manera contraria al positivismo, se le concibe como un mecanismo abierto y enriquecedor que además de que nos permite ver la “realidad” desde diferentes perspectivas, deja apertura a considerar otras posibilidades, en la medida que incluye una constante revisión y cuestionamiento de sus propias versiones o planteamientos (Limón, 2005).

De acuerdo con Gergen (2006) los diálogos construccionistas enfatizan movimientos importantes en la orientación terapéutica: la flexibilidad, la toma de conciencia de la construcción, la colaboración y la práctica en conformidad con valores importantes; y es a partir de éstas orientaciones que se generan 5 cambios importantes:

- Un desplazamiento de lo mental a lo discursivo, considerando a éste como un proceso relacional.
- Atención en lo relacional y no en lo individual.
- De la singularidad a la plurivocalidad. No se trata de determinar “la verdadera naturaleza del problema”, sino de abrir interpretaciones múltiples y suscitar visiones plurales del futuro.
- Ir de los problemas, a las posibilidades.
- Centrarse en la acción y no en la introspección.

Dentro de ésta tradición, se afirma que las personas compartimos los mismos códigos sociales, valores o sistemas de significación, por lo tanto, los terapeutas que

incorporan la teoría construccionista a su práctica, tienen como foco de interés el *engrosamiento* de significados y comprensiones, más que el de conductas, sentimientos o pensamientos; se interesan en los significados que son creados por las historias que rodean a las conductas, sentimientos y pensamientos de los consultantes (Limón, 2005; 2005 A).

3.2. La terapia narrativa dentro de las terapias de corte socioconstruccionista.

Desde la perspectiva de las prácticas narrativas, el ser humano vive la vida de manera narrativa, es decir, cuenta historias que dan sentido a su existencia. Por lo tanto, en un mundo construido por palabras, existe una relación entre éstas y la vida (Domínguez y Herrera, 2013).

La Terapia Narrativa (TN¹), es considerada dentro de la perspectiva socioconstruccionista, debido a la atención especial que pone en las narraciones como construcción lingüística. Tal perspectiva, considera que la narrativa está influida por factores culturales y sociales, en los niveles interpersonal, local y global; e incluye valores de los grupos y sociedades. Al momento de poner dichos valores en perspectiva es posible identificar cómo afectan lo que se hace y las decisiones que se toman a partir de éstos (Payne, 2002; White, 1993).

A partir de la narración, se especifican los significados que damos de la realidad en nuestra vida cotidiana. De acuerdo con John McLeod (como se citó en Payne, 2002), todas las terapias son narrativas, en el sentido de que todo lo que hace un terapeuta con un paciente puede entenderse en el marco de contar historias. En el presente se aborda particularmente la Terapia Narrativa desarrollada por Michael White y David Epston, quienes escogieron tal palabra <<*narrativa*>>, para definir su práctica.

El eje central de éste enfoque terapéutico es por tanto las narraciones o la narrativa. La cual podemos definirla desde el verbo *narrar*, como la actividad de relatar algún suceso o cuento; también para identificar lo que es narrado, es decir, como una

¹ Se podrá encontrar en adelante la abreviatura TN, al referirse a la Terapia Narrativa.

descripción de una serie de sucesos, un relato. Así, en terapia se refiere tal término, a aquellas secuencias de vida que pueden cobrar sentido en el momento de ser relatadas o contadas, integrando identidades personales que se interrelacionan mediante hechos o sucesos que dan forma a un argumento desarrollado en el tiempo y el espacio, y una explicación o consecuencia final (Payne, 2002; Domínguez y Herrera, 2013).

De acuerdo con Zlachevsky (2012), para no incurrir en equívocos conceptuales ha de reflexionarse el concepto narrativa, toda vez que en psicoterapia el terapeuta no está buscando verdades, sino relatos. En ese sentido siguiendo con la diferencia que hace Bruner (como se citó en Zlachevsky, 2012), con respecto a las modalidades de pensamiento para ordenar la experiencia y construir la realidad. Una se refiere a la *paradigmática o lógico-científica*, la cual da como resultado teorías sólidas y lleva a conocimientos empíricos guiados por hipótesis razonables; y complementando dicha modalidad, se encuentra la otra, *la narrativa*, propia de la psicoterapia, la cual ha de centrarse en particularidades para entender cómo las personas viven su vida sin necesidad de verificabilidad.

3.2.1. Bases teóricas de la terapia narrativa.

La Terapia Narrativa, fue desarrollada por Michael White y David Epston, en el Dulwich Centre, quienes crearon una particular y coherente forma de actuar en el espacio terapéutico (Payne, 2002).

Epston y White a pesar de la distancia que los separaba, al uno residir en Nueva Zelanda y el otro en Australia respectivamente, colaboraron a lo largo de los años, al encontrar similitud y complemento entre sus ideas. Así, propusieron la analogía de la terapia como un proceso de <<contar>> y <<volver a contar>>, las vidas y experiencias de las personas y sus problemas (White y Epston, 1993; Payne, 2002).

Tales ideas, sin duda surgieron a partir de otras, las cuales emergen desde diferentes disciplinas y posiciones filosóficas, como la teoría literaria, la antropología, la cibernética y el ya mencionado construccionismo; Gregory Bateson, Jaques Derrida, Jerome Bruner y Michael Foucault figuran entre las principales influencias que sirven para

entender y contextualizar tal enfoque, pues en éstos pueden encontrarse las bases teóricas que lo fundamentan (Mendoza, 2011).

De acuerdo con Mendoza (2011) la propuesta de Derrida acerca de la *deconstrucción*, influye de manera considerable en el pensamiento de White, en la medida en que se trata de descomponer y dar significado, y aunque no se limita al lenguaje, pone atención especial en él por la importancia en diferentes campos. Así, White asume la deconstrucción del significado como herramienta para identificar las historias de las personas y los significados que les dan base y fundamento a su experiencia.

En cuanto a Bruner, ya se ha planteado anteriormente su influencia en el trabajo de White, con respecto al arte de narrar para la construcción de la realidad, en ése sentido sólo ha de agregarse que dicho autor propone que la mente se organiza en “*modalidades narrativas*”, las cuales están basadas en el conocimiento previo que las personas tienen del mundo a partir de su experiencia en él. Así, con base en esos modelos es que describimos y representamos la realidad, de ahí la importancia del lenguaje como un medio eficaz para la comentada organización de la experiencia y la realidad (Mendoza, 2011).

Éstas son las ideas que de manera evidente sirven como base teórica para el desarrollo de su trabajo, sin embargo no se agotan en éstos, ya que desde otros autores y disciplinas se va enriqueciendo tal enfoque. Así, en el pensamiento de White y de la Terapia Narrativa en general, se encuentran como influencias determinantes, los planteamientos de Gregory Bateson y Michael Foucault, en quienes se permitirá un mayor detenimiento por la relevancia no sólo como fundamento del enfoque tratado, sino por la relación que mantiene con el resto del presente.

3.2.1.1. El método interpretativo de Bateson.

De acuerdo con White, es a través de los escritos de Gregory Bateson que conoce el “*método interpretativo*”, entendiendo éste como el proceso por el cual se descifra el mundo, ya que Bateson afirmaba que no podía conocerse la realidad objetiva del mundo, y la comprensión que se tiene de un hecho, o el significado que se le atribuye, está

determinado y limitado por su receptor, es decir, por las premisas y supuestos que constituyen nuestros “mapas” del mundo. Así, la interpretación de la realidad se determina en la medida en que ésta se adecúa a las pautas conocidas (White y Epston, 1993).

Con respecto a la terapia familiar, el *método interpretativo*, afirma que el significado que los miembros de un sistema familiar o social le atribuyen a los hechos, es lo que determina su comportamiento e interacciones, y no los problemas o situaciones en sí mismas (White y Epston, 1993).

Bateson estaba interesado por los efectos pragmáticos de la comunicación, en la medida en que afirmaba, que nuestra experiencia está determinada por órganos sensoriales específicos, que a su vez delimitan la experiencia, haciéndola subjetiva. Así, el individuo construye a través de “nombres, mapas y nombres de relaciones”; sin embargo, tales cosas nombradas no han de ser necesariamente aquello que se desea clasificar sino una necesidad social del individuo, una costumbre de nombrar, evidentemente subjetiva. Así, White recupera de Bateson, en primer lugar, la imposibilidad de conocer una realidad objetiva y la comprensión e interpretación como procesos determinados contextualmente y hace similitudes entre la noción de mapa y la de narración (White y Epston, 1993).

Así mismo, White recupera de Bateson la *dimensión temporal*, en cuanto a la afirmación de que toda información es necesariamente una **diferencia** que desencadena en su percepción un sinnúmero de respuestas, por lo que el situar los eventos en tiempo resulta indispensable para percibir dicha diferencia, es decir para detectar el cambio (White y Epston, 1993).

3.2.1.2. *El poder de Foucault.*

El espacio en el que Foucault incursionó para diagnosticar el presente, fue el de los discursos de las ciencias humanas; analizó cómo los discursos constituyen a un objeto de saber, que al mismo tiempo es sujeto de conocimiento. Así mismo, se detuvo en el discurso de la patología y de la medicina analizando cómo, a través de dichos discursos, los humanos son susceptibles de objetivación y así construirse al mismo tiempo en

sujetos. Además de esto, se puede apreciar en su obra, otras formas de sujeción más allá de las producidas por el discurso; esto es, las referidas a las relaciones de poder, a partir de las cuales se constituyen dominios de objeto y se producen subjetividades determinadas (Martiarena, 1995).

Es así como se llega a la temática del **poder**, no sólo como una forma de definición del mismo, sino como una propuesta teórica de cómo entender al mundo a partir de la subjetividad y objetivación, por lo que dicho concepto viene a ser una de los pilares de la obra de Foucault.

Sin duda alguna, la crítica historicista que hace Foucault sobre el poder, está estrechamente ligada a Heidegger y sobre todo a Nietzsche, rechazando de éste su profecía del Súper Hombre y retomando su pasión desmitificadora y, sobre todo la idea según la cual en la búsqueda de la verdad es necesario reconocer el trabajo de la voluntad del poder. Por ello, propone entonces, la idea de que la historia y los saberes que en el transcurso del tiempo se han organizado, son expresión de “*relaciones de poder*” entre los hombres y de la lucha entre estos (Leal, 1996).

De tal modo, da una definición de poder “jurídico-discursiva” en donde se considera según Leal (1996) que ésta está constituida por dos ideas centrales. La primera, que el poder se expresa únicamente por la coacción y procede por la prohibición antes que por exhortación o conminación y la otra que la “verdad del discurso” puede procurarnos espacios de libertad en relación con el poder. Dichas ideas están ligadas a la noción del individuo que constituye el pilar de la concepción liberal del poder y la libertad.

Superando las interpretaciones clásicas del poder, que lo reducían a un plano represivo y jurídico, Foucault se inserta en un marco más amplio de crítica a la teoría marxista y a grandes rasgos se pueden encontrar tres críticas a dicha teoría, que además ayudan a entender cómo entiende y ve el poder. La primer crítica, hace referencia a que el poder no se centra en el Estado, sino que circula por la sociedad; siguiendo, argumenta que la lucha política no consiste en la revolución social como lo plantea el marxismo, sino que se inextinguible (Fair, 2010).

El poder, entonces, según Foucault, es una vasta tecnología que atraviesa al conjunto de relaciones sociales y produce efectos de dominación a partir de estrategias y tácticas determinadas, por lo que nadie escapa a la dinámica del poder, a lo que dice: *“por todas partes en donde existe poder, el poder se ejerce. Nadie, hablando con propiedad, es el titular de él; y sin embargo, se ejerce siempre en una determinada dirección, con los unos de una parte y los otros de otra”* (Foucault, como se citó en Ceballos, 2000).

Foucault sostiene que es un error hablar del poder como de una “cosa”, ya que no es una institución ni una estructura, sino el nombre dado a un a compleja relación estratégica en una sociedad, y en realidad significa relaciones, redes organizadas, jerarquizadas, coordinadas. El poder es relación de fuerzas y se halla presente en la sociedad desde siempre, se encuentra en todo fenómeno social y toda relación social es vehículo y expresión del poder; no es patrimonio exclusivo de los aparatos del Estado.

El poder se convierte en un sistema integrado y vinculado a los fines de los dispositivos en que se ejerce. Es múltiple, automático y anónimo; pues si bien su funcionamiento es el de un sistema de relaciones de arriba abajo, se ejerce también de abajo a arriba y lateralmente. Así, el “jefe” no es quién mantiene y da poder al sistema, sino el aparato entero; por lo que resulta permanente y en ocasiones silencioso (Foucault, 1981).

Esta brillante aportación de concebir al poder como una red de relaciones intangibles, no debe ocultar el hecho de que, en ciertos momentos históricos, el poder no sólo atraviesa a los individuos y a las instituciones, sino que también se corporiza en estas y se personifica en ellos; es decir, que el poder por más movable e intangible que sea, se materializa y concretiza en la función práctica de las instituciones. Así mismo, a pesar de seguir a Foucault en la idea de que el poder se ejerce y es cambiante, no limita a pensarse como algo que no puede ser poseído y adquirido, para perderse en diferentes momentos históricos, pues en muchos casos la práctica del poder resulta inseparable de los sujetos que lo representan (Ceballos, 2000).

Foucault defiende entonces un análisis del poder de forma ascendente y no a la inversa, ya que el origen de dichas prácticas se produce en un nivel local, donde las personas desempeñan un papel activo en el proceso de adaptar sus vidas a las normas o especificaciones de la organización del sistema, sometiéndose así a verdades <<normalizadoras>> que determinan sus vidas y sus relaciones, es decir, verdades que prescriben. Por tanto, tal ejercicio de poder está menos oculto, permitiendo la crítica (White y Epston, 1993).

Entiende así, la producción de discursos como éste ejercicio de poder, mediante los cuales se decide lo que es apropiado o no, con respecto a los modos de vivir de las personas, pues son éstos los que se presentan como normalizadores y dictaminan por tanto la vida al constituir, entre otras cosas, verdades absolutas, clasificaciones y relaciones de poder y dominio (Mendoza, 2011).

Así, White (2002) concluye que no hay forma de excluirse dentro de las formas narrativas de la reproducción de las relaciones poder, sin embargo la identificación de éstas y de la responsabilidad de los límites, excesos y efectos, brinda posibilidades de actuación de los participantes.

La Terapia Narrativa, se inserta pues, dentro de un enfoque implicado en bastos cuestionamientos filosóficos; sin embargo, el discurso psicoterapéutico y su relación con la Poética, han de abordarse después de revisar los planteamientos generales que dan sentido y estructura a la Terapia Narrativa en sí misma, así como algunos de los procedimientos empleados, para la comprensión general del presente.

3.2.2. Preceptos generales de la Terapia Narrativa.

Para entender la manera en que se conduce una terapia con éste enfoque han de esclarecerse en principio las ideas principales que lo rigen y dan forma a su propuesta terapéutica.

3.2.2.1. Analogía del texto.

La analogía, es esa traslación de conceptos de un campo disciplinar a otro. En terapia Narrativa, *la analogía del texto*, se retoma del método interpretativo de la teoría literaria, al encargarse de estudiar las relaciones entre lectores y textos, así como la relación y efectos de cada lectura y su interpretación (Mendoza, 2011).

Dentro de las ciencias sociales, tal analogía se inserta, en la medida en que los investigadores dan cuenta de que los comportamientos producidos en un tiempo específico, dejan de existir en el momento de prestarles atención o analizarlos; sin embargo, el significado que tal comportamiento o hecho ha adquirido se prolonga en el tiempo. De tal modo, argumentan que las personas en la intención de entender nuestra realidad y expresárnosla a nosotros mismos, han de “relatarse”, adquiriendo dichos relatos, un significado, una interpretación (White y Epston, 1993).

La elaboración de textos, o narrativas, posibilitan el autoconocimiento y construcción de identidades coherentes en secuencias temporales que tienen como finalidad dar sentido y conectarse al contexto social en el que se esté inserto. Entonces, uno de los objetivos de la Terapia Narrativa, es la reorganización de los relatos de vida, en la medida que éstos permiten analizar y reflexionar las actitudes y comportamientos, y los significados que adquieres en relación con los otros. Por otro lado, las narrativas, en su carácter personal, al ser únicas e individuales, permean la libertad de los autores en la construcción de sus relatos sin que por eso se aislen de un contexto social, temporal y espacial (Domínguez y Herrera, 2013).

3.2.2.2. Discursos dominantes.

La analogía del texto, tiene como particular utilidad, el proporcionar un contexto sociopolítico de las experiencias de las persona, lo que permite a su vez estudiar la acción y los efectos de *poder* sobre las vidas y las relaciones, ya que existen discursos culturales y políticos que animan a las personas a atribuir sus problemas ya sea a su identidad, personalidad o condicionamiento (White y Epston, 1993; Payne, 2002).

Dichos *discursos dominantes*, son aquellos determinados por la comunidad dialógica, o bien por contextos sociales, políticos e históricos, como verdades absolutas. Las cuales son totalizadoras y afectan la vida de las personas, en la medida que rigen su manera de conducirse y relacionarse con el mundo, ya que guían los relatos de las personas (Payne, 2002; Mendoza, 2011).

De ésta manera, es cómo la Terapia Narrativa retoma a Foucault², ya que dichas verdades “normalizadoras”, en el sentido en que constituyen normas para moldear y construir la vida de las personas. Por lo tanto, tal ejercicio de poder, ha de considerarse tanto en el sentido represivo como en el constitutivo, el cual es producido en niveles locales de relación y dispone por tanto a las personas a participar en actividades de proliferación de conocimientos globales (White y Epston, 1993).

Una de las finalidades de la Terapia Narrativa, en tanto, es ayudar a identificar los discursos dominantes para poder así redefinirlos a través de *historias alternativas*. Provocando un cambio de perspectiva y de forma de relacionarse con los problemas.

3.2.3. Propuesta terapéutica.

De acuerdo a los planteamientos anteriores, puede identificarse la premisa básica de la propuesta terapéutica, la cual tiene como objetivo ayudar a las personas a introducirse en relatos alternativos preferidos, a partir de facilitar la expresión de aspectos de la experiencia vivida, los cuales no han sido notados por el dominio de las “otras historias”.

La terapia consiste en generar una conversación centrada en la experiencia de la persona que le permita recontar una historia de vida, donde al mismo tiempo se hagan visibles otras historias que han quedado subyugadas por la historia dominante. De tal modo, se espera que emerja una re- descripción de la persona, la cual contribuya a la

² La influencia de la obra de Michael Foucault ya ha sido mencionada, por lo que aquí sólo se menciona en relación a los discursos dominantes.

generación de agencia personal que mueva a la persona a enfrentar su problema de manera más efectiva (Beltrán, 2011).

El terapeuta debe ser sensible al marco político en el que realiza su práctica, es decir, descentrado de teorías dominantes sobre las personas, centrado en el relato que narra la persona que le consulta y contar con mapas o guías para influir en que la persona tenga la posibilidad de enriquecer su relato al incluir experiencias de su vida y sus propósitos, los cuales habían sido narrados (Beltrán, 2011).

Así, la terapia ha de concluir, cuando las personas deciden que su relato es suficiente para abarcar su futuro, pues logran articular y expresar otras maneras de ser, vivir, pensar y actuar, las cuales han estado a su disposición y comienzan a notar a partir de cuestionamientos sobre las estructuras y contextos políticos y sociales que las determinan (Beltrán, 2011; Payne, 2002).

Los diferentes mapas de la práctica narrativa fueron propuestos por White (2007) con la finalidad de proporcionar una guía de ayuda al terapeuta para responder a las personas que le consultan, mostrando oportunidades para que puedan explorar aspectos descuidados de su propia vida.

- Mapas de Posición

Siguiendo con la premisa básica de la TN acerca de posibilitar el engrosamiento de las historias o bien generar historias alternativas, se relaciona así con la posición en la que se encuentran las personas al momento de narrar sus vidas y darles sentido. De acuerdo con White (2002 A), pueden enunciarse dos posiciones:

- Posición 1: en donde lo que se pretende indagar se refiere a la externalización del problema a partir de la definición cercana-particular que tienen las personas de éste; la descripción de los efectos e influencia en las esferas de interacción de las personas, poniendo atención a las áreas en donde el problema complica las habilidades de solución, o afecta de forma negativa; la evaluación de tales efectos y la justificación de tal valoración ya sea positiva o negativa de dicha influencia.

- Posición 2: el objetivo de moverse a ésta posición es brindar opciones para estructuras los resultados de manera más significativa. En éste sentido lo que se define de manera cercana son las excepciones y/o soluciones para así describir los efectos potenciales y habilidades, las cuales también se evaluarán y justificarán pero ahora desde tal postura llena de posibilidades y opciones.

Tales mapas de posición ayudan a los objetivos últimos de la TN. Sin embargo, existen otros mapas, de conversación, que permiten pasar de una posición a otra. A continuación se enlistan algunos:

- Conversaciones externalizadoras

“La <<externalización>> es un abordaje terapéutico que insta a las personas a cosificar y, a veces, a personificar, los problemas que las oprimen. En este proceso, el problema se convierte en una entidad separada, externa por tanto a la persona o a la relación a la que se atribuía” (White y Epston, 1993, p.p. 53).

De ésta manera, el terapeuta ayuda a dar cuenta de que el problema tiene efectos sobre las personas o las relaciones, más no es parte de éstas. Así, éste *lenguaje externalizador*, usado a lo largo de todo el encuentro terapéutico, tiene como objetivo el que las personas se distancien de los problemas, ofreciendo a su vez otras perspectivas y con esto la construcción de historias alternativas-preferidas (Payne, 2002).

De acuerdo con White y Epston (1993) tal externalización permite a las personas separarse de esos discursos dominantes que han dado sentido y forma a sus vidas y el problema. Dejando así la oportunidad de voltear a ver esas otras historias alternativas, las cuales han sido ignoradas y pueden resultar cruciales en la re significación que las personas den del problema y su relación con ellas.

- Conversaciones de re-autoría.

En éstas se revigorizan los esfuerzos de la persona para entender lo que sucede en su vida: qué es, cómo ha sido y qué significado tiene. Se estimula así, a replantear las historias de vida proporcionando opciones para que las personas vivan sus vidas y relaciones de

manera más plena. Se propician las condiciones para que la gente se introduzca en el futuro cercano de escenarios de acciones de su vida. Las preguntas se utilizan para animar a las personas a generar propuestas de acción y predicciones sobre los resultados de éstas propuestas (White, 2002B).

- Conversaciones de re-membrecía.

Se contribuye a dar un sentido de identidad multifacética, donde se abren posibilidades para reforzar algunas membrecías y revocar otras. Tales conversaciones, proporcionan una base para el desarrollo de propuestas específicas sobre lo que pudieran hacer más adelante en sus vidas. Ceremonias de definición. Generalmente implican recuentos detallados de figuras significativas que han contribuido de manera específica en la vida de las personas, de la contribución de la persona en dichas figuras y de la forma en que tal relación adquirió el potencial para moldear el sentido de la persona sobre sí misma y su vida (White, 2002B).

- Conversaciones que destacan eventos extraordinarios

Éstas contribuyen a lograr descripciones de logros y excepciones, así como a darle significado a aspectos negados de la experiencia de la persona (White, 2002B)

- Conversaciones de andamiaje

Favorecen a conjuntar experiencias vividas, llenando espacios vacíos en las secuencias, usando la imaginación y activando los recursos de las personas para hacer historias más densas. Para lograr la conexión de experiencias, se invita a la persona a hablar de temas que van desde la descripción de objetos específicos y acontecimientos de su mundo, es decir, lo conocido, lo cercano y accesible; hasta una posición o distanciamiento.

- El uso de documentos

Bajo la afirmación de la importancia que tiene el lenguaje dentro de nuestra cultura a la hora de definir y moldear a las personas, se hace evidente que el lenguaje tiene diferentes medios, siendo el medio escrito de uso proliferado y de elevado *status*, una gran influencia sobre la vida de las personas (White y Epston, 1993).

Así, una de las características de la Terapia Narrativa es la tradición escrita, pues de acuerdo con White y Epston (1993), en muchos de los ámbitos oficiales de la sociedad en la que vivimos, resulta más prestigioso “poner algo por escrito”, haciéndolo así algo visual y por tanto más tangible, además de que al ser permanente, logra un mayor procesamiento y almacenamiento de la información.

Por lo tanto dentro de la Terapia Narrativa se tiene como herramienta el uso de documentos, los cuales pueden resumir los descubrimientos de las personas, permitiendo a su vez, el dar más descripciones de su progreso. Tales documentos pueden ser cartas, memorandos, ensayos, contratos o certificaciones, todos con el objetivo general de ser una forma más de reescribir la historia del problema (Payne, 2002).

- Ceremonias de definición y la participación de testigos externos

Dentro de éste enfoque terapéutico, hay una particular importancia en un *público* que dé cuenta de quien narra y vuelve a narrar, ya que tal público es también contexto que contribuye potencialmente a la generación de descripciones densas y dominantes de la vida de las personas (White, 2002).

Los miembros de dicho público, son “*testigos externos*” que participarán en la *re narración* de las historias relatadas con efecto de “rescatar lo dicho” por medio de la deconstrucción del relato, situando sus respuestas en el contexto de su propia experiencia vivida, no para cuestionar o reducir la historia de las personas, sino para reforzarlas con las resonancias producidas (Payne, 2002 y White, 2002).

Los testigos externos, resultan entonces, esenciales en el proceso de reconocimiento y autenticación de las historias e identidades de las personas, otorgando un carácter público y factual a las pretensiones de las personas, lo que permitirá ampliar tales historias, autorizarlas y generar una autoconciencia reflexiva para que identifiquen las opciones que tienen para intervenir en la construcción de sus vidas (White, 200, como se citó en Villeda, 2010).

Las ceremonias de definición, abarcan la participación de testigos externos, y debido a que los fragmentos que forman parte del análisis del presente documento, se expondrán de manera más detallada a continuación, como la base de la estructura del encuentro psicoterapéutico.

3.2.4. Estructura del encuentro psicoterapéutico.

De acuerdo con la propuesta terapéutica mencionada anteriormente, la Terapia Narrativa, propone así, una disposición o manera de llevar a cabo las sesiones en donde puedan utilizarse las estrategias señaladas.

Así, White (2002) denomina como **ceremonias de definición**, a la estructura del encuentro terapéutico particular, en el cual han de ser indispensables los antes mencionados *testigos externos*. Dichas ceremonias generalmente se llevan a cabo en foros estructurados que proporcionan un espacio para que las personas participen de la expresión de las historias de sus vidas. El encuentro así, se divide en cuatro entrevistas:

1ª. Entrevista: El primer momento será pues, aquel en donde se el terapeuta entrevistador conoce a la persona o personas que acuden a consulta y éstas expresan estas historias ante un público o audiencia de *testigos externos*, quienes se colocan en un lugar no visible a las personas (detrás de una espejo, observando en otro cuarto mediante un circuito cerrado o en el mismo cuarto, detrás de las personas) (White, 2002).

2ª. Entrevista: Se intercambian las posiciones. El equipo de testigos externos tiene la oportunidad aquí de reflexionar y participar en respuestas que pueden ser significativas en la re-escritura, situándose en contextos de su propia experiencia. Así se mantiene una conversación entre el grupo de testigos y el terapeuta-entrevistador, mientras las personas que consultan se convierten en audiencia (White, 2002).

3ª. Entrevista: en este momento, se retoman las posiciones iniciales y el entrevistador intercambia con las personas que consultan acerca de la experiencia respecto a los momentos anteriores (White, 2002 y Villeda, 2010).

4ª. Entrevista: como último momento del encuentro, se reúnen todos los participantes; entrevistador, consultantes y testigos, para un intercambio de preguntas y reflexiones que, bajo el principio de transparencia, asegurándose de que las participaciones se personalicen y deconstruyan, tomando una forma descentrada y las personas ocupen el lugar central de la consulta. Y así, se deconstruya la terapia misma y ayude a la generación de descripciones ricas de la vida de las personas (White, 2002).

La estructura propuesta para el encuentro terapéutico, toma en cuenta que en tal contexto, siempre hay una distribución desigual del poder, teniendo como posible resultado la descalificación y cosificación de las personas. Así, la cuarta entrevista, ha de ser enfáticamente cuidada a este respecto (White, 2002).

De acuerdo con White (2002), siempre existe la posibilidad de que el contexto psicoterapéutico se convierta en un micromundo que se separa de la cotidianidad de las personas, consiguiendo así, el riesgo de que se restrinjan las oportunidades para que se identifiquen los efectos del trabajo terapéutico el cual se basa cada vez más en teorías y principios considerados de relevancia universal.

Así, la construcción de la psicoterapia, construye discursos dominantes que a su vez, perpetúan creencias acerca de lo normal, y lo anormal, no sólo en cuanto a lo que se refiere a salud mental, como patologías y padecimientos, sino conforme a lo que hay que hacer o lo que se hace en la psicoterapia, es decir, lo que es, cómo se lleva a cabo y lo que se espera de ésta.

Dicha construcción tiene como vehículo la palabra en cuanto a que a través del discurso es como se transmiten dichas construcciones y se aceptan y perpetúan. De ésta manera se ha creado un discurso del déficit que manipula y define la “realidad de la salud mental”, de sus creencias y prácticas (Mc Namee & Gergen, 1999).

El discurso psicológico es el que interesa en esta ocasión, por lo que se describirá en el siguiente apartado, demostrando la forma en que éste define la realidad de la psicoterapia contemporánea, para después desarrollar lo que se denomina poética y entender su relación dentro del espacio terapéutico.

3.3. El discurso psicológico en la psicoterapia posmoderna.

Hay probadas razones para creer que los esfuerzos de la psicoterapia en la actualidad se hacen para aliviar el sufrimiento humano también contribuyendo a acrecentarlo. Éste problema reside en la construcción, actualmente dominante, de un déficit humano. Con sus discursos del déficit – de la enfermedad mental, la patología y la disfuncionalidad o anormalidad- el avance de las profesiones especializadas en la salud mental pasa por una expansión de la miseria humana (Gergen, 2006).

En general se acepta que el lenguaje individual proporciona un medio de acceso al interior de las personas, y se admite además que esta es una tarea esencial para el resultado positivo de la terapia. Si bien utilizamos de manera habitual el lenguaje psicológico como si describiera o detallara el mundo interior, esta aserción no por eso es menos engañosa, provocando además una serie de problemas que sugieren claramente que utilizar el lenguaje mental desorienta y extravía. Un lenguaje así sirve, además, para objetivar el mundo mental, es decir, hacer que sus referentes sean objetivamente reales, por lo que equivaldría a considerar que el mundo del espíritu occidental es universal, que los pensamientos, las emociones y las enfermedades son algo válido para todo el mundo (Gergen, 2006).

Por lo tanto el lenguaje psicológico adquiere una significación y una importancia prioritarias por la manera en que es empleado en la interacción entre seres humanos. Así mismo, las convenciones sociales limitan la manera de explicar, de dar cuenta de un acto, de la acción, así como las funciones que puede cumplir, en ese sentido, el lenguaje no describe un estado interno, funciona como un medio para orientar la relación en una determinada dirección. De hecho, los términos mentales, por sí mismos, sirven para construir relaciones (Gergen, 2006).

El discurso empleado, define entonces la “normalidad” y desde una perspectiva social amplia determina diversas situaciones, sin embargo no sólo tiene consecuencias a niveles macro-sociales, sino que las consecuencias se esparcen en diferentes direcciones. La orientación persistente del discurso psicológico occidental es, sin lugar a dudas,

descriptiva, en general damos por fundamentados los relatos que las personas hacen de sus estados subjetivos sin poner en tela de juicio la existencia de la realidad a la que éstos parecen referirse.

Desde un punto de vista pragmático, el estudio del efecto que los vocabularios de la mente tienen en las relaciones humanas reviste una gran importancia, en el sentido de que afirmen y alienten modelos sociales que determinen la normalidad. Así, Los modos en que opera el lenguaje del déficit mental del lado positivo, sirve para familiarizar lo ajeno y a su vez resulte menos temible. Se puede ser más comprensivo con alguien que sufre una enfermedad, sustituyendo la repugnancia y el temor, por reacciones humanas y simpáticas. Así mismo, el hecho de vincular la salud mental a la ciencia representa una actividad en vías de progreso y por tanto genera mayor esperanza (Gergen, 1996; 2006).

Las concepciones que los profesionales tienen del funcionamiento “sano y/o normal” se hallan impregnadas de nociones culturales relativas a la personalidad ideal y a las ideologías políticas a ellas asociadas. Los términos del discurso del déficit operan en este dominio como medios de evaluación y definen la posición que ocupan los individuos según ejes culturales tácitos que definen lo bueno y lo malo, acompañando diversos modelos de exclusión y de aniquilación, contribuyendo así a una proliferación de jerarquías tan sutiles como pérfidas (Goffman, como se citó en, Gergen, 2006). Por lo que conforme mayor es el número de criterios de evaluación de la salud mental, mayores son también las posibilidades de exclusión.

En la lógica médica, las enfermedades o disfunciones requieren diagnósticos y métodos de tratamiento profesionales, adueñándose del proceso de reajuste interpersonal que, fuera de este contexto, se podría efectuar de un modo diferente. Las relaciones propias de la comunidad quedan de este modo rotas, la comunicación se pierde y los esquemas de interdependencia se destruyen (Gergen, 2006).

Los términos que forman parte del discurso del déficit mental actúan asimismo esencializando a la persona que describen, pues designan características del individuo que persisten a través del tiempo y las circunstancias. El lenguaje del déficit mental individual

se aparta cada vez más del contexto social, que es tan esencial en la creación de estos problemas, impidiendo realizar un examen útil de las condiciones familiares, profesionales y socioculturales, es decir, se deja de lado el sistema.

Los discursos de la psicología nacen a menudo de los lenguajes naturales o cotidianos que existen en la cultura, de hecho, son la herencia de tradiciones culturales comunes y corrientes, es decir, que la calidad referencial o realistas de estos lenguajes ya ha sido validada por consenso. Sin embargo, cuando son absorbidos por las especialidades profesionales de la psicología, sufren dos transformaciones principales, primero son tecnificados, es decir, se les despoja de sus ricas connotaciones, y se les clasifica en un repertorio de técnicas; dicha apropiación del lenguaje corriente y la reivindicación de un saber superior que de ella se desprende sigue el segundo proceso consistente en la autojustificación, haciendo referencia al sustento de la pretensión de la afirmación de ser una ciencia cuyos beneficios son “poderes de gloria científica”, que impiden poner en tela de juicio las “realidades” que ha generado (Gergen, 2006).

Sin embargo, ese “dudar o poner en tela de juicio” es la base para adentrarse en el segundo nivel de análisis de la presente investigación, pues al tratarse de salir del discurso establecido, tomando una posición crítica es como nace lo poético. Para entenderlo de manera más clara se explica a continuación con el fin de intentar ligarlo de manera teórica, esperando encontrarlo en dicha “realidad creada”.

Para dar paso a dicho segundo nivel de análisis, es necesario abordar como punto de unión el proceso terapéutico como tal, pues después de describir cómo es que se define hay que describir cómo es que se da, siguiendo los discursos dominantes. Del mismo modo, ha de plantearse como otro punto de análisis el tema de la relación terapéutica, pues dicha relación micropolítica ha de abrir el espacio para hablar de y generar la poética.

3.3.1. El proceso terapéutico.

El hablar de dicho proceso, hace referencia a un conjunto a su vez de diferentes procesos psicosociales que se dan a lo largo de la psicoterapia y la concepción de dicho proceso

dependerá del modelo teórico que intente definirlo. Sin embargo y para evitar tendencias positivas y/o negativas hacia cualquier modelo, ha de hablarse de las generalidades de las fases de dicho proceso social (Feixas y Miró, 1993).

Sin más, el proceso terapéutico en general consta de fases que van desde la identificación de “problemáticas”, pasando por diferentes estrategias de acción en donde han de marcarse objetivos a alcanzar, hasta la llegada a un punto “mejor” o deseado; en cada fase han de aparecer distintas habilidades terapéuticas que definirán la conclusión positiva, exitosa o no del encuentro terapéutico.

El hablar entonces, de un proceso único y estandarizado es inverosímil, pues la realidad es mucha más compleja y variada de lo que diversos esquemas conceptuales intentan reflejar, pues no todas las personas, aceptan el mismo tratamiento, además de que los problemas no son unitarios.

Sin embargo y partiendo de ésta supuesta “flexibilidad”, existen fases o momentos dentro de la psicoterapia que son rígidamente concebidos al no poder prescindir de ellos, tratando siempre de llevarlos a cabo al pie de la letra. De esta manera siguiendo a Feixas y Miró (1993), la especificación del contrato terapéutico, es un aspecto esencial del proceso, pues supone, un acuerdo acerca del problema a considerar y la forma de tratarlo, designando así un plan de acción.

La idea de un modelo de dicho proceso, es entonces con el fin de promover una buena relación terapéutica, pero la realidad del cambio psicoterapéutico no siempre sigue una secuencia tan lógica como los modelos intentan plasmar (Feixas y Miró, 1993).

Partiendo entonces de la diversidad de formas de actuar dentro del espacio terapéutico ha de reflexionarse sobre los protocolos que se intentan seguir y cómo a pesar de dicha variabilidad, existen discursos tan definitorios de la realidad de éste fenómeno; además del encontrar una generalización de la relación terapéutica a partir de tan mencionada multiplicidad.

3.2.2. La relación terapeuta paciente.

La relación entre los prestadores y los solicitantes del servicio, es uno de los elementos distintivos de toda psicoterapia, pues a pesar de existir en la vida cotidiana de las personas, muchas relaciones que sirven de ayuda en cualquier situación difícil, el tipo de relación que se crea entre terapeuta y paciente es distinto. De hecho, para que la relación realmente sea terapéutica, debe ser diferente de otras relaciones. La diferencia esencialmente reside, en que se trata de una relación profesional, desprendiéndose a su vez, otras características que definen dicha relación, tales como su asimetría, su carácter retributivo y su encuadre (Feixas y Miró, 1993).

Por otro lado, existe una concepción unidireccional de la terapia, que supone sólo a un receptor de la consulta, donde el terapeuta, al poseer un saber terapéutico profesional, lo brindará a quien consulta, cambiando su vida. Esto reproduce significativamente el dualismo sujeto/objeto que estructura las relaciones de poder en la cultura occidental (White, 2002).

Dichas características, no son más que lo mencionado con anterioridad, acerca de los guiones pre-escritos e interiorizados en cada rol que interactúa en dicho espacio, así a pesar de la variedad pretendida, tanto de personas como de problemáticas, las primeras no dejan de ser “pacientes”, así como los problemas no dejan de ser “problemas” y el terapeuta de ser “el profesional científico que tiene la respuesta”.

Asimismo, al ser una relación profesional, la relación terapéutica requiere una estructuración específica, en donde a partir de un consenso generalizado además queda implícito la recomendación de no mantener ninguna otra relación, ya sea comercial o personal, fuera del espacio terapéutico. Y a pesar de que la forma de concebir dicha relación varía dependiendo la orientación teórica, de manera general se acepta lo descrito anteriormente además de sostener la importancia de un trato respetuoso y positivo entre los interactuantes (Feixas y Miró, 1993).

Partiendo de lo anterior, es cómo el vínculo y aparición de lo poético llega a su lugar, presentándose como antagonista de lo anterior no en el sentido de resultar todo lo

contrario, pero sí en el sentido de situarse en una nueva posición, un tanto más crítica, generar discursos alternos y palabras que permanezcan y distingan de manera singular el tan mencionado proceso terapéutico.

Cabe señalar, que en la estructura propuesta por el enfoque narrativo, pueden apreciarse los intentos de colocarse en distintas posiciones con respecto a la relación entre consultantes y terapeutas, no por eso ha de ser exclusivo de ésta e incluso necesariamente logrado, el poder identificar la poética, y sólo para los fines del presente es que acentuamos su disposición. Así, White (2002), propone una concepción recíproca de la terapia que reconozca dentro de la interacción terapéutica, discursos culturales y prácticas asociadas a éstos que tendrán efectos reales en las vidas de los participantes (todos) del encuentro terapéutico. Tal aspecto también tomado en cuenta por Marcelo Pakman al respecto de la micropolítica.

4. La Poética De Marcelo Pakman

4.1. Antecedentes y poética desde otros autores.

Poética es en sí misma una variedad de significados, entendiéndola en primer lugar, como el conjunto de principios o reglas que rigen un género discursivo. También es expresión de la función poética, una de las funciones del lenguaje que le permite al texto volcarse sobre sí mismo y jugar con las palabras y los sonidos para construirse. Por último, se entiende poética como la poesía, o lo poético, la expresión de belleza a través de la palabra, manifestados frecuentemente en poemas. La Poética es la ciencia que trata de los fundamentos del arte de la palabra. Una poética es una visión de lo estético por parte del poeta; es una reflexión sobre el hacer poético (Álvarez, 2012).

Agamben, (como se citó en García, 2011) subraya que poiesis o poética designa el hacer mismo del ser humano; ese obrar productivo que incluye el hacer artístico. El ser humano implica una condición poética, es decir, una condición productiva. Platón mismo habría identificado la noción de poiesis como actividad creadora en general y como un modo de sabiduría. De tal manera, poiesis constituye el momento de creación y el proceso en virtud del cual algo pasa del no ser al ser. Por tanto, cada vez que algo es producido; cada vez que algo es sacado de lo oculto y traído a la luz de la presencia, habrá poiesis, habrá producción.

No obstante, Aristóteles distingue aquello que al ser por naturaleza, tiene en sí mismo su propio principio y origen de su entrada en la presencia; de aquello otro, que no tiene en sí mismo su propio principio, sino que lo encuentra precisamente en la actividad productiva del ser humano. En términos de Aristóteles la actividad de producción hacia la presencia (es decir, el devenir poético) tiene el carácter de instalación en una forma; pasar del no ser al ser significa contraer una figura, asumir una forma. Así, la originalidad de una obra determinada no alude sólo a que sea única o distinta de otras obras, sino que significa también proximidad con el origen. Esto quiere decir que dicha obra tendrá una relación especial con su origen: al entrañar poiesis, la obra se produce en la presencia en una forma; y a partir de una forma “mantiene con su principio formal una relación de

proximidad tal que excluye la posibilidad de que su entrada en la presencia sea de alguna manera reproducible (García, 2011).

Poética y lingüística son dos aspectos de la realización de la capacidad semiótica, es decir, de la disposición del hombre para convertir algo en signo, y que está en la base de todos los sistemas lingüísticos. Mientras que la lingüística se interesa por los resultados de esta capacidad, la poética se ocupa así de los procesos y posibilidades de la construcción de nuevos signos y de nuevos sistemas de signos; es en este interés por la hechura –poiesis- ha dado su nombre a la poesía (Álvarez, 2012).

Según Kloepfer (como se citó en Álvarez, 2012) la poética no es un habla en particular, sino una manifestación de la capacidad humana de lenguaje, de su poder para crear semiosis y, con ella, conocimiento y creatividad. La poética cabe especialmente dentro de la estilística o ciencia de la variación lingüística porque en ella se incluye toda la desviación intencional o no de la normativa.

De aquí se deriva que en todo aquello que surge de la técnica, el principio formal es simplemente un paradigma exterior o molde al que el producto tiene que adecuarse y el acto creativo permanece en estado reproducible. Lo reproducible (entendido ahora “como relación paradigmática de no proximidad con el origen”) es, por tanto, la condición clave del producto de la técnica, así como la originalidad (o autenticidad) es la condición clave de la obra artística. Existe entonces una doble condición de la actividad creadora del ser humano; se trata de dos esferas de la poiesis: lo que por efecto de la técnica es reproducible, no podrá decirse original; y lo que resulta irreproducible, es aquello que escapa a la acción repetitiva de la técnica (García, 2011).

La reflexión en torno a diferentes ejercicios, encuentros y ámbitos de la intervención psicológica y la presunta emergencia de la dimensión poética en ellos, encuentra en estos planteamientos una línea posible de análisis: una práctica de interlocución que se reproduce bajo el amparo de la técnica, es decir, por el conjunto de pautas o elementos a seguir por parte del interventor en la realización de un diálogo psicoterapéutico más o menos preconcebido desde determinado enfoque teórico, no

podría poseerse nunca en su forma como en su fin; sino que habrá de mantenerse permanentemente en su condición de disponibilidad; es decir, de ser un medio para. En el ejercicio de la intervención psicológica suele tener lugar un diálogo o interlocución pautada; un guion cuya característica primordial será la de implicar una disponibilidad para el logro de otros fines u objetivos normalizadores diversos relacionados con el “beneficio” del sujeto). Incluso aquellas prácticas de intervención que pretenden o propugnan un carácter “abierto”; “no directivo”; que se desarrollan en permanente dinamismo y progreso en la consecución de objetivos “estratégicos”, implicarán una condición de constante disponibilidad (García, 2011).

Por otro lado, Kenneth Gergen (2006) alude a la denominada forma poética del lenguaje, en virtud de la cual, se remite a tres de sus cualidades excepcionales; en primer lugar, capacidad para cuestionar aquello que es común y corriente; por otro lado, hacer creíble lo imaginario y provocar un sentido de lo estético. Así, Gergen propone la posibilidad de “dar vida” -colectivamente- a una dimensión poética en el quehacer de la psicoterapia; esto es, de cambiar más o menos radicalmente las disposiciones habituales de ánimo y de acción; de utilizar la imaginación para liberar fuentes motivacionales alternas que se dirijan a configurar modos de vida más armoniosos con el mundo.

Esto ha de lograrse, primero plegando una práctica psicoterapéutica que “ponga en duda lo corriente”, entrando en una relación que rompa con las asunciones tradicionales en el sujeto; que genere cierta desestabilización en unas u otras definiciones o percepciones afincadas en los vínculos de esa persona con los demás: se trata de relativizar tales definiciones al tiempo que se proponen realidades alternas; otras maneras de ver y comprender a los demás. Abrir lenguajes que rompan el anquilosamiento del mundo interpersonal, que produzcan cierto desequilibrio de los modos instituidos de relación y que permitan releer y reescribir las historias de vida, creando para ello conversaciones de voces múltiples (Gergen, 2006).

Por último, Gergen propone promover un vínculo terapéutico que se oriente a cultivar una dimensión estética entendida ésta como “el modo en que las relaciones

pueden dar vida a la belleza.” Desde luego, si en la perspectiva del construccionismo la idea misma de belleza es una construcción cultural-lingüística cambiante, entonces la conversación terapéutica podrá encontrar múltiples elementos que, en su contexto específico, alimenten tal dimensión de carácter estético. Aun así, se sugieren diálogos transformacionales como actos de interlocución que puedan implicar por un lado, la validación y no la refutación o la anulación de un enunciado en aras de lo cual se confiere un sentido al mismo que favorece la emergencia estética; y por otro, la metonimia dialógica (que consiste en el uso de un fragmento para expresar el todo que se quiere manifestar; y en el caso del diálogo, cuando las acciones de un interlocutor contienen restos o fragmentos de las acciones del otro; es decir, cuando en sus expresiones el interlocutor incluye o involucra parcialmente, la presencia del otro; estimulando así un acercamiento metonímico). Restaurar ese momento estético en el trabajo de intervención psicoterapéutica constituye para el autor un “reto de segundo orden”, muy difícil de lograr, porque ha de suscitar nuevas formas de discurso y practicar cambios conversacionales relativamente inusitados; activar vocabularios diferentes y/o recuperar la pluralidad de voces; todo ello en función de entretejer relaciones de mayor bienestar, menos hostiles o dañinas entre los participantes (Gergen, 2006).

4.2. Poética en la interacción.

Referirse a las funciones del lenguaje se refiere al uso, es decir, lo que el hablante quiere hacer con él, a la intención. Halliday y Hasan (1990) van más allá entendiendo la variación funcional como algo inmanente, “como el mismo fundamento, la organización del sistema semántico”. Dichos autores proclaman la multifuncionalidad del lenguaje, esto es, la presencia simultánea de todas sus funciones en la enunciación, por más que una de ellas aparezca como privilegiada, lo que viene a construir la intencionalidad en la comunicación. Se refiere a la totalidad (Álvarez, 2012).

La función poética permite fijarse en el signo mismo, pero a la vez le devuelve al signo lingüístico su polifuncionalidad. Por lo que el estudio de la función poética es inseparable del de los problemas generales del lenguaje. Retomando la idea de la

multifuncionalidad del lenguaje ¿en cuál de sus componentes se sitúa lo poético? Se ha visto la esencia de lo poético tanto en el referente como en los participantes y en el texto (Álvarez, 2012).

Prado (como se citó en Álvarez, 2012) concibe la poeticidad como el conjunto de operaciones lingüísticas – fónicas, prosódicas, sintácticas, semánticas y paralingüísticas-musicales y gráficas, organizadas estratégicamente en un texto con el fin de conseguir la creación de un espacio referencial ya existente. Para él, la poeticidad final sólo puede ser de naturaleza lingüística, es decir, estrictamente semántica, referencial. Es posible que sea en esa creación de un espacio nuevo lo que nos conmueve en el habla cotidiana cuando entendemos lo poético no sólo en el sentido estrictamente estético, sino en lo que percibimos como innovador.

Sin embargo, no basta que el discurso se sitúe en el emisor para ser poético; debemos volvernos también hacia el receptor pues lo poético está en la acción de los participantes porque la poesía se emplea no solamente para expresar los sentimientos, sino también para conmover al oyente; de ahí su cercanía con la retórica. Toda comprensión de un discurso tienen un carácter de respuesta, aunque el grado de participación sea variado; toda comprensión está cargada de respuesta y de alguna forma la genera, en donde el oyente se convierte en hablante.

La narrativa no tiene sentido si no se tiene un oyente, si la descripción si no se tienen quien la comprenda, ni las instrucciones si hay quien las cumpla. Así, lo esencial en la valoración de lo poético es que trasciende lo individual para ser comprendido como un proceso inseparable de la sociedad. Cualquier fragmento discursivo y cualquier lista de palabras en el lenguaje ordinario pueden ser poéticos, poéticos son los diálogos que le cambian a uno la vida (Álvarez, 2012).

4.2.1 ¿Cómo se manifiesta lo poético?

Lo poético puede observarse en varios sentidos: 1) en primer lugar, en la creación de figuras que funcionan como ornamentos del lenguaje; estas figuras tienen su base en la repetición, 2) en el contraste que produce la focalización de ciertos elementos en el

lenguaje; 3) en el sentido poético que deriva de una actitud de los participantes en la comunicación y que de alguna manera es compartida y creada en la misma comunicación (Álvarez, 2012).

La repetición está relacionada con la producción de una comunicación más eficiente y menos consumidora de energía para la comprensión: con la conexión que sirve a la cohesión textual, produce un discurso semánticamente menos denso; con la evaluación llama la atención sobre ciertos segmentos del texto. Es esencial en la interacción porque no solo une el discurso entre sus partes, sino que relaciona a los participantes del discurso entre ellos, se logra la conversación al mostrarse entre los participantes la aceptación de sus intervenciones y la evidencia de la propia participación (Álvarez, 2012).

Lo poético es una desautomatización del habla cotidiana, por lo que la focalización y el contraste son centrales a la poesía, es el contraste ante las normas del texto. Esa desautomatización se logra a veces por medio de paralelismos y similitudes entre los pares de líneas porque se lleva al lector a poner más atención a cada similitud o a cada diferencia. Por tal motivo es que los usos imaginativos son semi-simbólicos, pues en ellos se recrea cada vez la relación de expresión y contenido, contribuyendo a la creación del discurso circularmente. Para Halliday y Hasan entre los usos imaginativos del lenguaje que comprenden funciones rituales y poéticas, se integran funciones mágicas. Siendo la función poética uno de los aspectos de la función textual (Álvarez, 2012).

Para otros lo poético es más de lo que se produce en el nivel textual con la ruptura de la cotidianidad, la trascendencia del ritmo natural de las maneras, como un cambio repentino y dramático cuando una imagen, acontecimiento, o incluso una idea abstracta se convierte en vívido y trascendentalmente real, como una paralización del tiempo (Álvarez, 2012).

DeLappe (como se citó en Álvarez, 2012) observa en este sentido que la característica esencial de una figura constituye sus dos momentos: el primero, de la

desviación o violación de alguna ley del discurso “normal” y el segundo, de una recuperación del sentido, transformado a través de la desestructuración inicial.

Pfeiffer (como se citó en Álvarez, 2012) explica que en el texto poético, hay que expresarse desde adentro; la vibración anímica debe “encarnar la palabra adecuada”, debe lograr lo asombroso, el tono único e inconfundible.

Hasan (como se citó en Álvarez, 2012) afirma que podemos pensar en el arte verbal como en un sistema semiótico que tiene una estructura interna similar a la del sistema semiótico del lenguaje y comprende 3 estratos:

- La verbalización, que es el primer contacto con la obra, nos ponemos en contacto con una pieza de arte verbal sólo si conocemos la lengua en la que se realiza.
- El tema, el estrato más profundo del significado del arte verbal; es sobre lo que trata el texto cuando se disocia de las particularidades de ese texto. Es una suerte de generalización que puede verse como una hipótesis sobre algún aspecto de la vida del hombre social.
- La articulación simbólica; la cual pone en contacto el tema más profundo y en lo más superficial la verbalización.

Halliday por su parte, organiza el sistema lingüístico en tres meta funciones (Álvarez, 2012):

1. La función ideativa o referencial, centrada en la visión del mundo que tiene el hablante por medio de la cual cumple la función de observador.
2. La función interpersonal, a través de la cual se expresan las relaciones entre los miembros de la comunidad y en la cual el hablante cumple su papel de intruso.
3. La función textual, creadora de textos y texturas, una función del sistema lingüístico para el sistema lingüístico, con mecanismos que aseguran la cohesión y la coherencia de aquellos.

Lo poético entonces puede encontrarse en un sinfín de espacios e interacciones; sin embargo, el presente se centra en la propuesta de Marcelo Pakman y la poética dentro

del espacio terapéutico que a su vez está estrechamente relacionada con un aspecto micropolítico.

4.3. La poética de Marcelo Pakman y la relación con la micropolítica.

De acuerdo con Marcelo Pakman (2010), la micropolítica se refiere a los aspectos que tienen que ver con todas aquellas cosas que se hacen para dar una oportunidad de definir realidades. Estos aspectos se implementan a través de hacer cosas que en la tradición de la psicoterapia no están muy bien vistas porque se piensa que pertenecen a lo que tiene que hacer un trabajador social y no una persona del mundo "Psicológico". Es decir, tradicionalmente lo que se supone que es legítimo de un terapeuta es trabajar sobre lo estrictamente mental, pero resulta que buena parte de lo que es mental son cuestiones sociales y políticas que tienen que ver con definiciones de la realidad sobre las cuales hay que operar de algún modo. Por tanto, este aspecto micropolítico es un intento de legitimar como parte genuina el trabajo terapéutico, de hacer todas esas cosas como parte de lo que debe hacerse y que constituyen una parte legítima del trabajo terapéutico.

Es micropolítica en el sentido en que es política local, no es política en el sentido tradicional de macropolítica o política en la sociedad más amplia. Pero es política, si por política se entiende la actualización del poder en tanto oportunidad para definir realidades específicas e incorruptibles (Pakman, 2010).

Los elementos de la micropolítica que instrumenta los modos de objetivación de la persona que describe Foucault (como se citó en Pakman, 2010) como son: prácticas divisorias de las relaciones de poder, las cuales separan lo normal de lo anormal o producen divisiones internas entre aspectos de la persona.

Las obras de Michel Foucault pueden verse como partes de un mismo proyecto o filosofía, la cual brinda una base importante para entender la Micropolítica de Pakman, pues consiste en una historia general de las modalidades de constitución y transformación de los sujetos en la sociedad moderna. Así, en su intento general de develar al sujeto

moderno, el poder y la resistencia, como la dominación y el discurso, son preocupaciones contantes en su obra.

La teoría de Foucault analiza, como ya se ha revisado, los micropoderes que circulan en el orden social y la política, como poder circundante que atraviesa todos los discursos y prácticas, se encuentra en todas partes y nunca puede desaparecer por completo; así, todo es político, y en ese sentido, siempre habrá resistencia y por tanto, lucha y confrontación. Por ello, el pensador francés afirma que todo saber implica poder y todo poder, un saber específico, es decir, que todo discurso está atravesado por relaciones inherentes de poder y para ejercer ese poder se requiere un saber específico que le otorgue una autoridad fundada y legitimada. Así, saber y poder son dos caras de una misma moneda (Fair, 2010).

Dicha micropolítica, trabaja silenciosa e invisiblemente, y aparece de manera inocente como mera información para que las personas tomen decisiones informadas a partir de ella. Una prescripción para saber algo, se liga así con la libertad de la gente para tomar decisiones y mantener los procedimientos que en la práctica sostienen de manera efectiva, con una cierta visión de lo que debe considerarse como real, por consenso y sin necesidad de aplicar ninguna coerción (Pakman, 2010).

Esto no trata sin embargo de negar la categoría de verdad a los descubrimientos “científicos”, sino de ver cómo esos discursos, justamente por su efectividad, devienen en un modo epistemológico de las relaciones de poder, configurando así la subjetividad misma de la gente que los mantienen (Pakman, 2010).

El trabajo terapéutico se transforma así, en una lucha en donde el terapeuta representa a un sistema que va a dar o negar beneficios a través de su poder de diagnosticar, dada su posición en el sistema de salud y su relación con éste sistema de discapacidad y beneficios sociales. Así mismo, se les ve presionados por tal sistema, el cual les exige cumplir con parámetros objetivos que se limitan a categorías diagnósticas donde lo social no es el elemento decisivo (Pakman, 2010).

Frente a éste problema, lo que propone el autor, es crear espacios de autonomía, de difícil mantenimiento debido a la omnipresencia de la MICROPOLÍTICA de la discapacidad en la vida de las minorías, colocando al cliente en el lugar que le corresponde, a hacer su trabajo que es “estar discapacitado” (cumpliendo su guion), mientras que el profesional cumple el suyo. El ejercicio ha de consistir entonces en tomar una distancia crítica que no se limite a adoptar una postura alineada en un lado de dicha dicotomía, sino de identificar que se trata de una cuestión micropolítica en la que los saberes o conocimientos no son el fundamento último, sino que forman parte de una tecnología del poder que mantiene a cada cual en su posición subjetiva, su rol social, de modo que se corrijan mutuamente al alejarse del mismo (Pakman, 2010).

El campo de interacción entre paciente y terapeuta, es entonces como un guion sobre el que los actores no poseen control total, pues buena parte de él esta generado por fuerzas ajenas, macropolíticas. Dichos guiones invisibles adquieren el carácter de un diálogo de “sentido común” que mantiene tal estructura social que nos determina (Pakman, 2010).

La solución no será sin embargo, una rebelión en contra de los guiones por sí mismos, sino por las limitaciones y el silencio al que condenan a todo lo que los excede y anide como posibilidad de lo humano. La decisión debe tomarse en relación a hacer de la psicoterapia una práctica crítica, de apertura a la originalidad e irremplazabilidad de lo singular con la que a veces coincide en un mismo momento terapéutico definido y en otras ocasiones se logran distinguir como momentos diferentes, poéticos (Pakman, 2010).

La poética tiene que ver con un interés en aquellos momentos del trabajo terapéutico en el que se dan cambios discontinuos. Momentos del proceso terapéutico en que se hace un trabajo que tiene una cierta continuidad, se van produciendo ciertas transformaciones, se usan diferentes lentes interpretativas para mirar lo que está sucediendo, mientras se trabaja micropolíticamente. En contraposición, hay otros momentos discontinuos, generativos, “poéticos” (Pakman, 2010).

Pakman se refiere a la poética desde su etimología, como ya se ha mencionado con anterioridad como producción, es decir, hace referencia a momentos generativos, que al dar paso a momentos interpretativos o que den un nuevo sentido, produzcan una desarticulación de la continuidad del proceso terapéutico, abriendo así, nuevas posibilidades. Son esos momentos singulares del proceso terapéutico, que escapan tanto a las interpretaciones que se hacen de las cosas, como al hecho de que no están determinados por los modelos a los que se esté adscrito y que informan lo que se hace, sino por otras fuentes de aprendizaje; están relacionados con algo que usamos frecuentemente en la comunicación cotidiana: las metáforas generativas aunque no se agoten en éstas o aún se les incluya (Pakman, 2006).

Así, la importancia de la palabra, la lengua y/o el discurso que permanecen y marcan la discontinuidad, es como ha de entenderse la poética, o eventos poéticos; los cuales no tienen que ser extraordinarios, en el sentido amplio y común de la palabra, sino más bien cotidianos pero ocultos dentro de la psicoterapia, iniciados por la sensibilidad del psicoterapeuta y que los pacientes adoptan (Pakman, 2010).

De acuerdo con el autor (Pakman, 2006) tal postura poética puede resultar un formato social que permita la reflexión crítica de uno a través de los otros, lo cual desafíe las determinantes sociales y los procesos a través de los cuales se constituyen identidades. Esto ha de ponerse en práctica en la medida en que los terapeutas se abran a los conceptos políticos bajo los cuales interactuamos y nos constituyen. Sin embargo parecen haber sido bloqueadas o inhibidas en la formación profesional, por ir más allá de la teoría, al no ser conceptuados sistemáticamente, y alienarse a modelos fijos que obligan y ciegan la práctica terapéutica.

Sin embargo el autor también señala que ese desbloqueo de la práctica terapéutica, en el fin último tanto puede resultar positivo, generativo o *poético*, como de alguna forma, “traumático” o paralizante, donde las determinaciones sociales, políticas, discursivas, bloquean el campo de lo posible. Por lo tanto la práctica ha de ser crítica y abierta a observar y reflexionar sobre cómo las fuerzas sociales constituyen a las

personas como determinados tipos de sujetos, sujetos así mismo, a la institucionalización de formas constituidas de pensar la realidad (Pakman, 2006).

5. Método

5.1. Planteamiento del problema.

En la psicoterapia actual, existen fuerzas complejas actuando. Los psicoterapeutas no pueden reducirse sólo a aquellos personajes que ofrecen soluciones y actúan a partir de conocimientos basados únicamente en la ciencia, sino que desarrollan su trabajo entre personas, saberes e instituciones que interactúan de diferentes maneras. En tales circunstancias, la interacción de éstas, producen repeticiones de ideas y prácticas que con frecuencia se vuelven parte del proceso terapéutico, impidiendo o limitando la creatividad.

Partiendo de las afirmaciones anteriores y del marco de la Psicología Discursiva, la cual exige datos naturales para el corpus analítico y bajo la pretensión de indagar en los conceptos del teórico Marcelo Pakman acerca de la Poética dentro de la psicoterapia, el presente es un análisis bajo dichos parámetros teóricos que tiene como fin más allá del descubrimiento o comprobación de alguna hipótesis específica, como lo es requerido en una investigación tradicional, dar un análisis de dicho evento, el de la psicoterapia, para ejemplificar, mostrar y analizar la construcción de los momentos poéticos que M. Pakman describe y explica teóricamente.

Sin embargo, debido a lo que exige el entendimiento o apreciación de la poética del autor, los momentos poéticos van más allá de lo lingüístico para convertirse en un momento preciso, y que en cuanto a imágenes genere un momento de discontinuidad o poético, lo que requiere un análisis que se extienda más allá de los elementos que la Psicología Discursiva dispone. Así, ha de interesarse en otros recursos que permitan un análisis más rico en elementos, por lo que se utilizarán como recurso las bases del Análisis Multimodal y la Retórica Visual.

5.2. Pregunta de investigación.

¿Cómo se construyen dentro del espacio terapéutico los momentos poéticos que Marcelo Pakman describe?

5.3. Propósito.

Identificar, mediante herramientas discursivas y visuales, la construcción de los momentos poéticos dentro de un evento psicoterapéutico, explorando alternativas que permitan la emergencia de la creatividad y singularidad, enriqueciendo las posibilidades de cambio para pacientes y terapeutas.

- Objetivos Particulares:

- Ejemplificar y analizar la construcción de momentos poéticos en una intervención psicoterapéutica de corriente Narrativa.
- Reconocer los momentos poéticos en la interacción psicoterapéutica
- Encontrar herramientas discursivas y visuales dentro del modelo de terapia Narrativa que dan cuenta de la construcción de momentos poéticos
- Presentar el “corpus” de manera multimodal para su análisis

5.4. Tipo de estudio.

Estudio de corte cualitativo y descriptivo que se ubica dentro de la tradición de la Psicología Discursiva y utiliza recursos del Análisis Multimodal y la Retórica Visual.

5.5. Estrategia analítica.

Análisis Multimodal

5.6. Categorías analíticas.

- ESPACIO SONORO/ DISCURSO

El espacio sonoro que en la presente investigación se consideró relevante se refiere a la palabra dicha, sin embargo atendiendo los planteamientos descritos de la PD, el discurso no se refiere sólo al conjunto de palabras hiladas, sino en

el cómo de tal construcción. Se recuperan las categorías de análisis propuestas por Potter (1998) antes descritas, para realizar un análisis desde un punto de vista pragmático, es decir partiendo de la información contextual, hacia un nivel retórico, en donde se analiza la estructura argumentativa y formal de un texto. A su vez, los elementos sonoros como cambios de volumen, entonación e incluso silencios, por la presentación del *corpus* son apreciables a partir del Sistema de Transcripción Jeffersoniano.

ESPACIO VISUAL

En cuanto al aspecto visual, se categorizan los siguientes elementos.

- Movimiento: aspectos específicos del lenguaje corporal de cada uno de los participantes y que tienen sentido por el **signo** (abrazos, posturas, ademanes) y **significado** (interpretación de los signos) que adquieren al presentarse en momentos específicos.
- Interacción: movimientos que involucran y relacionan a los participantes

La *poética y micropolítica* la definiremos de manera concreta de la siguiente manera para evidenciarla al momento de encontrarla en el *corpus*, sabiendo que puede incluir ambos espacios (sonoro y visual) en la INTERACCIÓN de los participantes del evento.

POÉTICA

Momentos singulares, generativos, que producen una desarticulación de la continuidad del proceso terapéutico, abriendo nuevas posibilidades.

MICROPOLÍTICA

Prácticas divisorias de las relaciones de poder, existentes en cualquier relación, siendo en este caso particular las que involucran a pacientes/clientes y terapeutas; las cuales separan lo normal de lo anormal, lo correcto de lo incorrecto y/o producen divisiones internas entre aspectos de las personas.

5.7. Corpus.

Video recuperado de un Programa de Maestría de una Universidad Privada del Estado de Guanajuato.

Contexto del Motivo de Consulta:

La paciente acude a Terapia, de una sola sesión, teniendo como motivo de consulta, la reciente separación de su esposo, el padre de los tres menores que la acompañan. Señala como motivos de tal separación, la infidelidad del cónyuge, así como violencia intrafamiliar³.

5.8. Instrumentos para el análisis.

- Software de edición de vídeo Windows Movie Maker.
- Software de edición de video Sony Vegas Pro
- Sistema de transcripción de Gail Jefferson (Hepburn & Potter, 2009).
- Software de edición de imágenes PhotoPad
- Adaptación de la guía de Derek Edwards para un análisis desde la Psicología Discursiva. (Beltrán, Mandujano, Sánchez & Capistran, 2015).
- Guía para el análisis visual interpretativo en estudios del discurso. (Beltrán, Mandujano, Sánchez & Capistran, 2015A).

5.9. Procedimiento.

1. A partir del interés en la Poética descrita por Marcelo Pakman, surge como primer tentativa de investigación, un análisis discursivo desde la PD en un evento psicoterapéutico cualquiera. Sin embargo, gracias a la retroalimentación del doctor Marcelo Pakman y de la asesora del presente, se redefine el planteamiento acercándolo a un análisis multimodal que nos ayude a describir y ejemplificar los momentos poéticos, los cuales van más allá de lo lingüístico para complementarse de imágenes, silencios y expresiones diversas.

³ Es importante señalar que la sesión videograbada se manipuló con el consentimiento de los pacientes para usos académicos y guardando la confidencialidad de su identidad.

2. El corpus es facilitado por parte de los responsables del servicio del módulo de Terapia Narrativa, del programa de maestría en Terapia Familiar de una Universidad, privada del Estado de Guanajuato, en donde los participantes de la misma aprueban que la sesión sea grabada y pueda usarse con fines académicos respetando la confidencialidad de su identidad. Tal sesión es de corte narrativo, apegándose a su vez a planteamientos encontrados tanto en la PD como en lo entendido e interpretado de la micropolítica y poética. Cabe señalar que esto no indica que en éste corte de terapia han de encontrarse de manera estricta ni exclusivamente tales momentos de discontinuidad.
3. La manipulación del *corpus* comienza entonces con una revisión detenida y la transcripción completa de lo dicho en toda la sesión, con la finalidad de seleccionar momentos que permitan ejemplificar la construcción de momentos poéticos. Para dicha transcripción se basa en el sistema de transcripción de Gail Jefferson (Íñiguez, 2003), la cual permite notar cambios y dar detalle de la expresión en la palabra hablada.
4. Tal selección, realizada con el programa Movie Maker, comienza con cuatro fragmentos de la sesión que contienen no sólo palabras que bajo criterio personal traducen bien lo teóricamente señalado por Marcelo Pakman, sino que en armonía con el lenguaje corporal, redefinen o generan una especie de pausa en el transcurso de la sesión.
5. El manejo del corpus, sigue con la edición del material con el fin de mantener la confidencialidad de los participantes utilizando el programa Sony Vegas en el pixeleo de rostros y continúa con la extracción de los fotogramas incluidos en el presente que permiten ejemplificar los fines del análisis acompañándolos del discurso dicho. Además se utilizó para uno de los fragmentos el software PhotoPad en la edición de los fotogramas para conservar la confidencialidad de los participantes.

6. El análisis así, va de manera paulatina, al ir viendo y revisando repetidamente los fragmentos elegidos, encontrando diferentes tonos de voz, posturas y palabras, que en conjunto van dando cuenta de la construcción de la terapia misma.
7. El número de fragmentos se reduce a dos por fines prácticos, siendo éstos los que más aportan a los propósitos de este documento; eligiendo aquellos que ejemplifican mejor lo pretendido en los objetivos, y mostrando desde el discurso de la paciente la posición que toma frente a su “problema” y como tal posición se ve transformada en el avance del encuentro terapéutico.
8. Para el análisis de cada fragmento se realizaron repetidas observaciones del video en sí, así como poniendo atención al audio por un lado sin imagen, al video sin sonido y al discurso en palabras de manera separada, con la intención de notar cambios o momentos significativos, como entonaciones de voz, posturas y gestos y palabras específicas que al observar nuevamente en conjunto adquieren un significado especial, al parecer no sólo para quien analiza sino para los participantes del evento, al responder ante tal discurso. El análisis multimodal, permite analizar en fino detalle diferentes aspectos del evento comunicativo. Los aspectos son separados para identificarlos pero es importante mencionar que éstos sólo cobran relevancia y sentido, bajo su expresión conjunta y situada.
9. Para el análisis del corpus de manera metodológica, se utilizaron guías de análisis discursivo y visual (Beltrán, et al., 2015, 2015A).

6.1. ANÁLISIS DEL FRAGMENTO CORRESPONDIENTE A LA 1ER ENTREVISTA

JR: pero perdón eh:: como le has hecho, este eh:: por ejemplo el ya no ha ido, ya no tienes camioneta, como le has hecho?

V: (0.2) ps asi:: (alza los hombros)

Pregunta sobre el panorama de acción TN.

“El YA NO”, cuál es el interés de la psicóloga al mostrar que ya lo hizo a pesar de que ÉL YA NO.



La terapeuta realiza acciones de convencimiento o influencia al preguntar de ese modo, ya que habla en presente de algo que la solicitante **ya está haciendo**, a partir de algo que el ex esposo **ya no está haciendo**.

Así mismo, la terapeuta coloca en su discurso a la solicitante en una **posición próxima** de dichas acciones, ya que no le dice que “otro dice” que lo ha hecho, sino que la ubica en la posición donde ella lo ha hecho

El diálogo comienza con una disculpa por parte de la terapeuta, en donde se sugiere que la solicitante hablaba de otro tema (**retórica defensiva**) y la terapeuta, sutilmente encamina el tema a hablar de lo que ya ha logrado (**retórica ofensiva**).

Visualmente puede notarse la jerarquización de los participantes en la medida en que quien está más próximo a la terapeuta es la madre, seguida por el hijo mayor, dejando más distantes a los pequeños, quienes por tal motivo, aunado a su madurez, participan poco de forma formal en el encuentro.

JR: ¿Cómo?

JU: Mamá (inaudible)

V: pues tengo ganas de salir adelante

JR: uhm

V: porque mis hijos lo valen (.) ↑
y yo también, pues porque °ya ve que°



La pregunta que realiza la terapeuta “¿cómo?” se repite en más de una ocasión, tal insistencia con la intención de tener una descripción más densa de la nueva posición de la solicitante (próxima) donde lo ha logrado. Así mismo plantea una retórica ofensiva en donde ay una duda sobre la justificación de ese logro al insistir con la pregunta y con la siguiente intervención de la terapeuta tras el primer argumento de la solicitante que con un sonido no articulado que da pie a una segunda explicación (retórica defensiva), la cual puede verse enseguida interrumpida nuevamente por la terapeuta que pide ahora una descripción gráfica del “¿Cómo le ha hecho?”

JR: °↑se me, pláticame un poquito°, e::ste::: mmj (aclara garganta) como es::h o sea: cómo lo puedo ver yo pues, este::: si pudiera verlo, como vería si:: ¿cómo le has hecho?

Cómo le has hecho, en lugar de cómo vas a hacerlo o cómo lo lograrás, marca discontinuidad en el sentido en que no sigue con el discurso de lo mal que lo ha pasado sino que de alguna manera sigue y lo ha logrado! POÉTICA.



V: (0.3) por que um::: tengo;, desde esa vez que me le pego

JR: uhm::

V: y que me, él me dijo que tenía mejor ganas de morirse (.)

POSICIONAMIENTO DISTANTE

V: tons: vale la pena ↑ más la vida de mi hijo que ose que otra persona

V:(.) tonces (empieza a hablar con la voz entrecortada) me dieron ya ↑ más ga:nas de trabajar, y más ganas de salir a delante (.)

V: sin él (0.1) y atenderlos a ellos



La solicitante en este argumento ante la pregunta de la terapeuta, comienza desde una posición distante, donde a partir de lo que su hijo le ha dicho, toma la decisión de colocarse en otra posición más próxima, donde enfatiza, al alzar la voz, que da prioridad a sus hijos. Sin embargo, la voz comienza a entrecortarse con el llanto, lo que después describirá con evaluaciones negativas, seguido inmediatamente de una pequeña pausa y la verbalización de la ausencia del padre: “sin él”. Es interesante notar que justo cuando a la madre se le corta la voz, los dos pequeños tienen reacciones corporales, ya que mientras uno tras voltear a ver a la terapeuta se dirige a los brazos de mamá, el otro después de haber permanecido en una posición constante se remueve en su asiento.

JR: y cómo te::: cómo te: si
pudiéramos tener una fotografía
en un futuro: (0.2)



¿Cómo te verías? ¿y con quién
te verías? (esto último lo dice un
poco más lento)

Conversaciones de andamiaje



La terapeuta insiste con la técnica que le permita a la solicitante *engrosar* la historia acerca de la separación de su esposo, al invitarla a ver la historia alternativa en donde no es una esposa que se queda de manera pasiva a sufrir mientras el otro se va, sino una persona que ha podido estar sin la presencia de esa figura. Así, le pide se visualice en un futuro, colocándose en una posición positiva; sin embargo es justo en el momento en que la terapeuta hace la pregunta de “¿con quién se vería?”, la cual además de realizarla más pausadamente que el común de su discurso, *se acompaña de reacciones en algunos participantes*, ya que en dos de los hijos se muestran rasgos corporales específicos: *brazos cruzados y hombros levantados*.

V: **ya me vi**: yo creo que si a por ejemplo tenía miedo a divorciarme, porque decía es que les voy a quitar a mis hijos su papá:: (0.1) pero:: una amiga que se llama Diana (remarca con movimiento de cabeza)

DISCURSO DOMINANTE de la separación y pérdida del padre

Acreditación de categoría "amiga"

V: este:: **ella me dijo que** (0.2) que cómo, que para qué quería un papá, como ese! que namas está para golpiar, agredir, ese no es un papá.

POSICIONAMIENTO DISTANTE/
VOZ ACTIVA



Tras la pregunta que realiza la terapeuta dirigida al futuro, la solicitante responde en presente desde una posición cercana "**ya me vi**", sin embargo recupera el discurso dominante de la separación y pérdida del padre/esposo, sólo que habla de los sentimientos que le provocaban tales situaciones, en pasado; además con un "*pero*", corta tal discurso dominante a partir de lo que una amiga, lo cual al tener esa categoría hace que se interprete como alguien que al ser su amiga quiere algo positivo para ella y no le miente, por lo tanto lo que le dice es verdadero.

Por otro lado, la solicitante utiliza una voz activa al reproducir las palabras de su amiga desde una posición distante, sin embargo esto lo incluye en sus argumentos para reforzar la identidad del padre que su exesposo no cubre, la cual ella va construyendo, no sola, sino desde las apreciaciones de terceros, en éste caso la amiga.

Es importante señalar que en el plano visual, justo la afirmación de la madre de poderse ver en una posición futura, "**ya me vi**", se acompaña de **un cuadro en donde los miembros de la familia se aproximan físicamente**, el cual puede ser típico de una forma en que se agrupan las familias al tomarse una **fotografía**, precisamente la imagen que la terapeuta había solicitado.

[...]Un papá es el que quiere, apapacha y: ma:ntiene:, porque también es importante lo económico (.). Y es más importante así (0.2)

Aspecto micropolítico del DEBER de ser papá

V: ni un día:: por ejemplo ellos me decían la otra vez, ↑ porque ni un domingo podemos pasarlo en familia? Porque el ↑ siempre llegaba borracho (mano reiterando) y siempre llegaba a agredir

POSICIONAMIENTO DISTANTE

V: (.). tonces: pues ya como que de ah-í (0.3) me dio mucho coraje:: dije no, no vale la pena

POSICIONAMIENTO PRÓXIMO

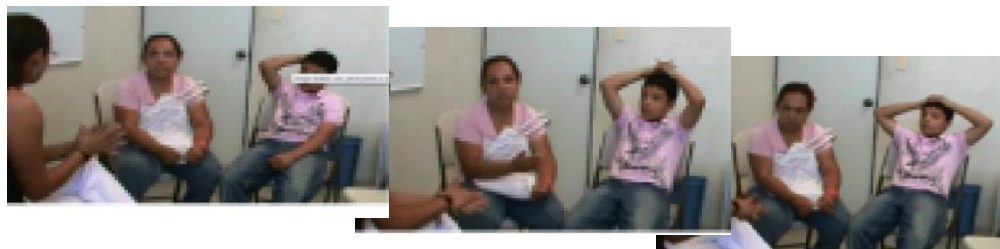


La madre continúa hablando desde una posición distante acerca del “deber ser” de un “buen padre”, partiendo de la apreciación primero de la amiga y después de los cuestionamientos de sus hijos. Así mismo, tal apreciación del deber ser, deja ver un aspecto micropolítico de las relaciones familiares en donde los roles tienen diferentes actividades establecidas a realizar para representar adecuadamente el rol, situación que hace regresar a la dificultad de poder salir de los roles y estructuras establecidas, conocidas y normales, de “los buenos padres, familias, personas”.

Sin embargo, a partir de tal posición donde incluye las impresiones de los otros en la construcción de la identidad del padre, dirige a la solicitante a colocarse en una posición cercana “dije no, no vale la pena”; lo que la sugiere una posición desde la responsabilidad, en donde es activa de lo que sucede y sucederá en el futuro para ella y su familia.

6.2. ANÁLISIS DEL FRAGMENTO CORRESPONDIENTE A LA 3ER ENTREVISTA

V: Este:: también me gustó mucho la de lo que dijo , que::
 ↑ que estamos como familia: (.)
 y si (.)



V: si estamos como familia y estamos ahorita: este viendo, que si podemos estar solos (1) A mí me daba miedo el estar SOLA porque: decía yo, ay que voy a hacer.



Contraste, habla del miedo en pasado, algo que ahora ya no está.

El hecho de hablar en pasado permite identificar el contraste de sentimientos a través del tiempo, así, la paciente al hacer evaluaciones negativas en pasado refiere la desaparición de éstas o su modificación, de manera implícita “ahora pueden estar solos como familia”. Así mismo en el fragmento de abajo puede notarse nuevamente ese contraste que representa el hablar en pasado, aunado al discurso dominante ya antes mencionado acerca de la “normalidad” de las familias y los roles de sus integrantes, en donde la solicitante nuevamente hace un contraste en donde ella no es como todas las demás parejas (el “todos” reafirma el discurso de normalidad ya que algo que hace la mayoría es más normal v/o acentado que lo que hacen las minorías.

V: o por ejemplo me daba mucha tristeza que voy a las fiestas de mi familia (.) y todos van con sus parejas (1) o sea con sus esposos y ya después salen aquí y allá, ↑y yo no:

Discurso dominante



Mueve la cabeza dejándola caer en el hombro

V: y yo sentía yo sentía feo,
decía no pues yo que hice para::
(Jonathan la voltea a ver) para
merecerme esto que estar sola
(.)



V: pero: por eso deci yo: ponía
muchas Cosas de mi parte
pa' que esta relación funcionara
(.)



V: pero:: ya hice todo lo que tenía
que hacer, que yo siento que ya di
lo que Yo pude dar de mí y el sigue
igual (.) el su:: cambio son dos días
y ya.



Nuevamente se puede identificar el contraste de evaluaciones negativas en relación al tiempo, donde la paciente se posiciona como culpable de la situación actual en que vive (ella es el problema). Así mismo una palabra se corta: “deci”, cuando con un: “pero”, corta ese discurso de culpa y vuelve a contrastar lo sucedido en el pasado donde enlista lo que ella realizó para que la relación mejorara, mientras que el esposo no lo hizo.

En cuanto a lo visual, el discurso de Virginia es acompañado y reforzado con movimientos de brazos que acentúan lo dicho acerca del contraste, sin embargo un movimiento poco perceptible es el que se refiere a Jonathan, quien justo cuando la madre se cuestiona “¿qué hizo para merecer esto?” le dirige la mirada, la cual antes posaba sobre la terapeuta.

Entonces: me gustó mucho que dijo que nos: que nos ve como familia (esto lo dice más lento) y yo creo que si no, si estamos, horita estamos reiniciando el proceso

Repetición de la afirmación de que están como familia

porque estamos, conociéndonos como familia **NADA más nosotros 4**. Tengo mi papá, mi °papá es°

JR: °¿y eso que te dice Virginia?°

Pregunta sobre el panorama de conciencia

V: que si puedo. Porque me daba miedo, antes si me daba miedo enfrentarme a la vida porque decía que voy a hacer, como le voy a hacer pa pagar esto, los niños, la escuela (2) vestir ¿Cómo le voy a hacer? Ok, este: ahorita no gano mucho, que pa frijoles no nos falta



La repetición de la consolidación de una familia “nada más los 4”, permite *engrosar* la historia de vida de la paciente, quien llega a consulta con el problema de la separación de su esposo, lo que construye y consolida la nueva familia que reinicia el proceso. Es importante señalar que justo cuando Virginia habla de esta familia, además de decirlo un poco más lento que el general del discurso, tales palabras *se acompañan del movimiento de brazos de Jonathan, de una posición rígida a recargarlos sobre su cuello para después bajarlos aún con las manos entrecruzadas, hasta soltarlas, además de comenzar a dirigirle de manera enfática la mirada a su madre, hasta verla directamente cuando habla de “nada más los 4”*.

Nuevamente hay un contraste de evaluaciones negativas pasadas, en donde primero enumera preocupaciones para pasar a una posible solución o alternativa positiva “comer frijoles”, el contraste también se acompaña de lo visual siguiendo la mirada de Jonathan que va hacia el piso hasta que se da esa alternativa, levanta el rostro y mira de frente a la terapeuta. ¹

y como me dijo mi amiga, ella: ella luego así me platica y dice, mira, **es mejor comerte un TACO de frijoles, bi:en agusto con tus hijos (1) que:: eh depender de él**

Contraste de lo que es mejor para ella

JR: ¿Diana me dijiste que se llama tu amiga?

V: si:

JR: Diana, si estuviera aquí, Diana que podría decirme, de Virginia como mamá

V: no ella me dice que:: (comienza a sollozar) que soy una mamá excepcional porque no dejo a mis hijos (.) porque ella ha visto que SIEMPRE estoy con ellos aunque:. Trabajo en el transcurso de que ellos están en la escuela, entonces ella ha visto que siempre estoy con ellos, que si se enferman procuro ay! llevarlos a la escu: al al doctor. Este:: que trabajo, porque quiero salir adelante porque quiero darles algo y eso es lo que ella me dice.



Además del contraste que cita Virginia de lo que está bien para ella, lo cual refiere a que la dependencia es lo negativo a carecer pero ser independiente. La terapeuta utiliza como “testigo externo” a la amiga para nuevamente aumentar-*engrosar*, la historia y definición de la paciente. También se vuelve a encontrar con sollozos mientras que con una voz activa recupera palabras de su amiga para reforzar la identidad que construye de sí misma como madre.

La posición de la paciente es distante al definirse como MAMÁ EXCEPCIONAL, ya que habla desde su amiga, sin embargo alza la voz, enfatizando lo que SIEMPRE hace como una buena madre, cualidades que pertenecen a discursos dominantes sobre el rol de la madre.

Dice mira tú eres una mujer excepcional porque no Deja a sus hijos (.) Cuantas mamás no:: este:: dejan a sus hijos y ay:: y yo no

Contraste de lo que es ser buena mamá

Discurso dominante del ser buena mamá

JR: pero que te dice a ti de ser una mamá, lo que dice Diana de ser una mamá excepcional. ¿Qué te dice de ti? ¿Tú, Virginia que dices (.) al escuchar esto?

Pregunta del panorama de conciencia

V: yo:: yo así, yo de mi parte yo diría que no, que no que no era excepcional porque en algo fallé: hacia porque:: yo antes me sentía culpable

(Jonathan niega con la cabeza y cruza los brazos).



La terapeuta con una “pregunta sobre el panorama de conciencia” logra colocar a la paciente en una posición más próxima acerca de la definición de MADRE EXCEPCIONAL, en donde es importante notar que en principio dice que no lo es, sin embargo con un contraste de tiempo, habla en pasado, sugiriendo que en éste momento si es excepcional, además de ya no sentir culpa. Así, en el preciso momento en que Virginia se califica como no excepcional, Jonathan niega con movimientos de cabeza y cruza nuevamente los brazos, verbalizando adelante su desaprobación ante la evaluación que hace de sí misma su madre.

JR: yo creo que este::: Jonathan tiene algo que decirte

La terapeuta permite que Jonathan detenga el discurso de Virginia



JN: no ma, tu no fallaste

V: ¿no? Baja la cabeza



JN: no. El a:: el: el pues, él tiene algo en su mente que no puede quitarse [...]

Ubica el problema de manera externa a ellos



Momento poético en donde se rompe con el discurso de Virginia, ya que la terapeuta permite que intervenga el hijo y se corte un discurso de lo que ella misma había preguntado, resultando que inesperadamente a quien escuchamos y prestamos atención es a un niño, quien por ser parte de la familia tiene un punto de vista el cual pocas veces es escuchado e incluso se llega a anular su existencia, ya que en general las separaciones, es un tema de adultos. Sin embargo, la terapeuta es sensible a los movimientos del hijo y otorgándole la palabra permite engrosar la historia y hacer del problema algo fuera de ellos y de la responsabilidad de la madre.

El **contacto visual madre e hijo** es interesante ya que es a partir de la intervención de la terapeuta, donde incluye a Jonathan que éste se hace directamente y **justo cuando la madre cuestiona el punto de vista del hijo, ella baja la mirada, para después alzarla nuevamente cuando en la descripción de Jonathan el problema está fuera de ellos.**

7. Regularidades Encontradas

De acuerdo al análisis realizado se pueden encontrar ciertas regularidades en cuanto a los mecanismos discursivos utilizados por los distintos participantes, lo que permite identificar pautas de interacción no sólo llevadas a cabo debido al manejo de un modelo terapéutico en específico, siendo en el caso particular la terapia narrativa. Así, a continuación se presentan apoyados en las categorías analíticas propuestas por Potter, desde la PD las pautas encontradas, así como desde otros discursos además del lenguaje, algunos movimientos, cambios en la modulación de voz, entre otros que se dan en conjunto de manera repetida.

≈ *Engrosamiento*: quizá sea redundante especificar que en la medida en que se lleva la psicoterapia se encuentran mecanismos para hacer más densa la historia de vida que los pacientes llevan a consulta, identificando historias alternativas, ya que ese es el fin último de la terapia de corte narrativo. Sin embargo es importante señalar que a partir del análisis realizado puede evidenciarse la insistencia por parte de la terapeuta en permitir dicho engrosamiento. Así, con las preguntas del panorama de acción, del panorama de conciencia y el uso de testigos (presentes o externos) puede identificarse el enriquecimiento de la historia, concepto de sí misma y del problema que expone la paciente.

≈ *Cambio de posiciones*: una de las regularidades con mayor incidencia dentro del análisis, puede observarse en los cambios de posición (distante o próxima) que la paciente toma al definirse como mujer y madre, así como al hablar del problema en general. Aquí es importante notar que tales formas de posicionarse son mecanismos que la solicitante ocupa con diferentes fines, ya sea desde un acto lejos de la responsabilidad al afirmar o negar atributos del padre, así como para construir diferentes identidades.

Tal mecanismo además se apoya de la utilización de una “Voz activa”, en el momento en que la paciente da la voz a un testigo externo, y desde una posición distante, al no ser ella quien lo dice directamente, reproduce palabras del otro para incluirlas en sus argumentos. Así, puede no ser ella quien califica, evalúa o

juzga las situaciones a las personas o bien no ser la única quien piensa de tal forma.

- ≈ *Contraste*: éste mecanismo discursivo encontrado en más de una ocasión, permite ver como los hablantes a partir de comparaciones y puntos de referencia logran construir identidades, tanto propias como ajenas. En el caso particular, quien a partir de tal mecanismo recurrentemente da fuerza a sus construcciones es la paciente, quien en repetidas ocasiones parte de un referente para construir las versiones de sus acciones, procesos cognitivos, emociones, etc.
- ≈ *Retórica ofensiva y defensiva*: uno de los aspectos de cualquier descripción es que compite contra descripciones alternativas, por lo que una descripción funciona como **retórica ofensiva** en la medida que socava descripciones alternativas, lo que puede verse en diferentes ocasiones en la insistencia de la terapeuta al interrogar al parecer tratando de socavar lo dicho por la paciente, esto se puede reforzar al identificar los momentos en que interrumpe y redirige el discurso de la paciente interrogándola de nuevo. Esto a su vez proporciona una **retórica defensiva** que resiste tal socavación o abatimiento por parte de la paciente quien a su vez enriquece la historia desde las argumentaciones que describe. Es importante señalar que tales descripciones son preformativas en el sentido en que una defensiva puede convertirse en ofensiva y viceversa, de acuerdo a la secuencia en que es la terapeuta quien interroga o la paciente, así como del contexto retórico donde se encuentran, lo que se deja ver en conjunto con lo ya descrito de los cambios de posición, pues el contexto del discurso va tomando diferentes direcciones, al tener una historia más densa que le van permitiendo a la paciente hablar y colocarse en diferentes ángulos o puntos de partida.
- ≈ *Acreditación de categorías*: la simple pertenencia a alguna categoría, en este caso la de “terapeutas”, es suficiente para explicar y justificar tal descripción y poder considerarla como factual, pues al ser expertos en el tema se les otorga atributos de credibilidad y legitimidad; sin embargo y a pesar de que tal categoría se preste para la indagación de repercusiones sobre lo dicho, en los fragmentos presentados

la única categoría explícitamente citada es la que se refiere a la “amiga”. Tal descripción también cumple la función de dar fuerza a determinadas descripciones, hechas por la paciente, cargándolas de credibilidad al ser una “amiga” y no una extraña quien dice lo que es mejor para ella y su familia, así, los amigos son personas en quienes confiamos porque nos hablan con la verdad y quieren lo mejor para nosotros, por lo que el citarlos dentro de ésta categoría factualiza las argumentaciones.

≈ *Movimientos corporales*: con respecto a lo visual, es necesario notar como los movimientos señalados en el análisis presentado cobran importancia en la medida que en conjunto con lo que al mismo tiempo se dice, o no, en la secuencia de la interacción, ya que de manera separada podrían no tener sentido. Así puede notarse como reiterativo que la paciente usa sus manos para dar fuerza a lo que está diciendo, en movimientos completamente sincronizados a lo que dice en palabras, así los movimientos corporales señalados son los que hacen los hijos, quienes no participan en la misma medida que la madre en cuanto a lo dicho, pero que se mueven en momentos específicos de la entrevista: cuando la madre solloza, se alzan o remueven en el asiento; cuando la madre habla de culpa, el hijo mayor niega con la cabeza, el cruce de brazos al mismo tiempo que la pregunta “¿con quién te verías?”, etc., son algunos de los movimientos que por presentarse acompañando otros discursos se identifican como relevantes. Así mismo, las miradas dirigidas que son poco perceptibles por la protección de la identidad de los participantes, son ricas en significado sólo al conjugarlas con todo lo que acontece en tal construcción.

8. Discusión

El análisis multimodal sin duda es una herramienta que permite ampliar las formas de estudiar un fenómeno, en el caso particular, no sin representar un reto complicado de afrontar, ya que fue lo último a lo que me acerqué para elaborar el presente; siendo la elección de ésta forma de análisis por acertar en el MOSTRAR lo que a veces las palabras no alcanzan a explicar.

El hecho entonces de querer explicar un fenómeno, implica mostrarlo como uno lo ve y haciendo uso de diferentes mecanismos, compartir lo que se piensa y siente de lo visto, o mejor dicho sentido, ya que no sólo lo que se “ve” es lo que se siente y vive, y de lo que todos los humanos tan a menudo queremos dar cuenta.

Así, más que quizá alcanzar el objetivo planteado de ejemplificar la construcción de momentos poéticos, éste análisis ha permitido la reflexión del evento terapéutico en general, ya que elimina los saberes dominantes y quizás limitantes, que en la cotidianidad hacen pensar el trabajo del psicólogo, como el de un ente que “escucha y da buenos consejos” para visualizarlo como un participante de la construcción de realidades.

Y es en esa construcción, en donde el ser conscientes de los diferentes modos del discurso, hace que éste tipo de análisis tenga sentido; por lo que no se presenta sólo visualmente, aunque así sean las palabras, sino tratando de transmitir con éstas, lo que se vive dentro de tal construcción. La propuesta del presente entonces, puede ampliarse a la autocrítica e identificación de la micropolítica en esas formas de discurso no siempre tomadas en cuenta: la retórica, tanto visual como textual. Lo cual definitivamente ha sido la mayor recompensa de este análisis, ya que antes de preguntarme si mi trabajo como terapeuta sigue algún modelo, se parece o encamina a algo de lo leído en mis autores preferidos, permite que simplemente piense en lo que construyo junto con el otro y en todos mis modos de comunicar lo que a mi parecer le trae más beneficios.

Por otro lado, es importante señalar que no puede afirmarse tras el citado análisis que el corpus trabajado contenga momentos poéticos, o al menos de manera teórica, ya que eso implica la afirmación de haber interpretado de manera “correcta” o exacta, la teoría de Pakman, sin embargo, justamente al hablar de una interpretación, puede asegurarse que lo que para el presente se refiere, la poética existe cuando un cambio emerge de rupturas a guiones y/o discursos establecidos y limitados por micro poderes.

Así, los fragmentos presentados muestran rupturas y excepciones no de forma mágica y evidente, sino en el discurso de los participantes, quienes logran modificarlo, hacía un panorama amplio o en el mejor de los casos, más positivo. Con esto siempre surge el problema de la subjetividad, el cual parece no venir al caso, pero que en lo personal me aqueja al intentar no ver analíticamente, sólo “lo que quiero ver”, pues sin duda alguna, desde la elección del corpus, hasta la interpretación del marco teórico que sustenta el presente, puede juzgarse al mismo como poco objetivo.

Sin embargo hace que precisamente me pregunte si esa aprobación objetiva y dominante es la pretendida. De ser así, tal vez parezca un fracaso, pero de ser lo contrario, solo por llamarlo de algún modo, puede ser un gran éxito el simple hecho de permitir el análisis meticuloso de una trabajo cotidiano, ya que desde el momento de mirarse a uno mismo, se responsabiliza más la actividad profesional llevada a cabo como terapeutas.

Respecto a la reflexión, parece suficiente por el momento y se espera no regresar a ésta hasta señalar también lo que se logra apreciar a partir del análisis, siendo de manera inmediata notar que en cada uno de los fragmentos presentados pueden encontrarse diversas categorías y recursos retóricos que la psicología discursiva dispone para entender mejor o darle más sentido a lo dicho. Así, no es coincidencia que aparezcan acotadas esas categorías, que de manera imprescindible obligan a identificar momentos específicos del encuentro terapéutico.

Con esto hago alusión a lo comentado anteriormente acerca de la manipulación del corpus y la utilidad para orientar la interpretación del mismo, lo cual no refiere a una manipulación desde la edición de las imágenes y audio que transforme lo realmente dicho para perseguir determinados fines; sino a la orientación de la mirada, es decir, que lo señalado es lo observado por un sola persona. Se hace tal acotación, para que quien lo desee, enriquezca dicha observación y de un sentido más amplio al momento analizado.

En el análisis encontramos entonces, formas apegadas a un modelo teórico, en este caso, la Terapia Narrativa, que implican *engrosar* la historia o motivo de consulta presentado. Cabe señalar, que el hecho de que se siga el modelo no es para justificar o congraciarse el corte teórico que sustenta las intervenciones, sino simplemente para dar cuenta a nivel teórico de que, lo que se hace y dice en el momento elegido, son procedimientos dictados por el enfoque.

Así, en el primer fragmento seleccionado, pueden identificarse como técnicas del enfoque narrativo, la pregunta sobre el panorama de acción, la cual ayuda a generar paisajes alternativos del famoso “motivo de consulta”, lo que técnicamente en el enfoque planteado se llama: *engrosamiento*. Pero que en el presente me permito dotarlo de sentido particular, por lo que va generando en los participantes, quienes a partir de ver y hablar de distintos modos del “problema”, se colocan en diferentes posiciones a medida que la sesión avanza. Con esto refiero al discurso de la paciente que va desde *los otros*, quienes van ayudando a construir diferentes identidades, hasta una posición próxima donde ella dice y se coloca en una posición cercana donde toma decisiones. Dicho discurso textual, se acompaña además de interacciones “singulares y generadoras” entre los participantes quienes en un punto determinado logran la “fotografía familiar” tal vez no esperada a partir de un motivo de consulta referente a la separación de los padres; lo que me atrevo a llamar *poético*.

En cuanto al segundo fragmento, como se acotó en el análisis presentado, se identifica un momento poético, al cual me parece importante regresar. Ya que es a

partir de un discurso, tanto textual como visual (tal vez más, pero éstos son los que se pueden evidenciar), el cual a lo largo del fragmento va incluyendo al hijo mayor en la sesión y en donde es importante la sensibilidad de la terapeuta, quien al darle “voz” a ese discurso ya expuesto (de otros modos) de desaprobación ante una auto-calificación negativa por parte de la madre; permite a aquellos a quienes había escapado de sus receptores, volteen a verlo, escucharlo, sentirlo... y nuevamente, la historia de vida de los participantes se enriquezca.

Llegado a éste punto puedo concluir que la poética tan ambiciosamente tratada de evidenciar, puedo interpretarla, como ya se mencionó como un momento singular y generador, sin embargo no solo en dirección a los solicitantes, sino generador en el terapeuta mismo quien a partir de esa sensibilidad es cómo puede lograr abrir las historias que definen las historias de los participantes, a los pacientes en cuanto a la forma de vivir y hablar de sus problemas, y al terapeuta de su práctica.

Así, la poética parece surgir desde la sensibilidad del terapeuta, al comprometerse en toda su extensión con las personas (llamadas pacientes, usuarios, solicitantes o clientes) y escapar de la técnica de los modelos, no en sentido anárquico, sino en la apertura y alejamiento de las generalidades de “diferentes tipos de intervenciones, diseñadas para diferentes tipos de problemas”, singularizando lo que se expone y vive en cada encuentro terapéutico.

Es salir de las dicotomía causa-efecto, bueno-malo, sano-insano, normal-anormal, que ayudan a significar en base a los contrastes y generando un sentido específico. Darle un sentido antes del significado o de la interpretación. Es decir, vivir la terapia y los problemas de los pacientes, antes de emitir un diagnóstico, clasificarlo o tipificarlo y buscar una técnica adecuada para erradicarlo, será importante vivirlo y darle sentido.

La conclusión final no es una receta de cómo hacer poética, ni siquiera puedo asegurar haber logrado evidenciarla con el análisis expuesto; sin embargo lo que puede asegurarse es que la interpretación hecha de la propuesta presentada, desde lo

teórico hasta el análisis mismo, sirvieron para la reflexión profunda de la actividad desempeñada como terapeuta, donde en cada palabra, gesto o tono que utilizo al dar una consulta, he de saber llevar una buena técnica, siendo sensible incluso a cuando deba de confrontarla.

9. Referencias bibliográficas

- Álvarez, A. (2012) Análisis de la oralidad: una poética del habla cotidiana. *Estudios de Lingüística del español*. 32, 1-364. Recuperado de [http://elies.rediris.es/elies32/Poetica del habla cotidiana.pdf](http://elies.rediris.es/elies32/Poetica_del_habla_cotidiana.pdf)
- Burr, V. (2002). Psicología Discursiva. *En The Person in Social Psychology*, Psychology Press, United Kingdom.
- Beltrán, L. Mandujano, S., Sánchez, E. y Capistran, I. (2015). Adaptación de la guía de Derek Edwards para un análisis desde la Psicología Discursiva. En prensa.
- Beltrán, L. Mandujano, S., Sánchez, E. y Capistran, I. (2015A). Guía para el análisis visual interpretativo en estudios del discurso. En prensa.
- Beltrán, L (2011). *Introducción a la Terapia Narrativa*. [Diapositivas]. México, D.F: UNAM FES Zaragoza.
- Beuchot, M. (2004). *La semiótica; Teorías del signo y el lenguaje en la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bruner, J. (1990). *Actos de significado; Más allá de la revolución cognitiva*. España: Alianza Editorial.
- Ceballos, H. (2000). *Foucault y el poder*. México: Ediciones Coyoacán.
- Chandler, D. (2007). *Semiotics; The Basics*. USA: Routledge.
- D'Angelo, G. et al. (2009). Análisis multimodal de una lengua viso- espacial a partir de la etnografía audiovisual. Recuperado de [http://www.culturasorda.eu/resources/Analisis+multimodal+de+una+lengua+viso+espacial+D\\$27Angelo+Massone+Buscaglia+Burad.pdf](http://www.culturasorda.eu/resources/Analisis+multimodal+de+una+lengua+viso+espacial+D$27Angelo+Massone+Buscaglia+Burad.pdf)

- Domínguez, E. y Herrera, D. (2013). La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el Caribe*, 30 (3), 620-641.
- Edwards, D. (2007). Introduction. *Research on Language and Social Interaction*, 40 (1), 1-7.
- Edwards, D. & Potter, J. (2001). Discursive Psychology. En McHoul A. & Rapley, M. (Eds.), *How to analyze talk in institutional settings: A casebook of methods* (pp.12-24). London: Continuum International.
- Fair, H. (2010). Una aproximación al pensamiento de Michael Foucault. *Polis: investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 6 (1), 13-42.
- Feixas, G. & Miró, M. T. (1993). *Aproximaciones a la psicoterapia; una introducción a los tratamientos psicológicos*. España: Paidós Ibérica.
- Foucault, M. (1981). *Vigilar y castigar; nacimiento de la prisión*. México: Siglo veintiuno editores.
- García, R. (2011). *La intervención psicológica y la presunta emergencia de la dimensión poética: valoración y crítica de algunos planteamientos actuales*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Recuperado de <http://www.teocripsi.com/2011/1garcia.pdf>
- Gergen, K. (1996). *Realidades y Relaciones*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (2006). *Construir la realidad*. Barcelona: Paidós.
- Halliday, M. (2001). *El lenguaje como semiótica social; La interpretación social del lenguaje y del significado*. Trad. Jorge Ferreiro. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, R. (2006). Argumentos para una epistemología del dato visual. *Cinta de Moebio*. 026,1-14.

Hepburn, A & Potter, J. (2009). *Transcription*. (Trad. Jorge Alberto Moreno Ruiz). Recuperado de

<http://www.staff.1boro.ac.uk/~ssjap/transcription/transcription.htm>

Hepburn, A. y Potter, J. (2004). Discourse analytic practice (pp. 168-184). En: C. Sale, G.

Gobo, J. Cubrium & D. Silverman (Eds.). *Qualitative research practice*. London: Sage.

Ibarra, A. (2012). La construcción del conocimiento compartido: Un estudio discursivo de una comunidad de terapeutas. Tesis Doctoral. Departamento de Psicología Social. Universidad Autónoma de Barcelona.

Íñiguez, L. (Ed.) (2006). *Análisis del Discurso*. España: UOC.

Kress, G. & Van Leeuwen, T. (2001). *Discurso Multimodal. Los modos y los medios de comunicación contemporánea*. Londres, Arnold; Introducción, 1-23.

Kress, G. (2003). *Literacy in the new media age*. Londres: Routledge.

Leal, A. (1996). *El crepúsculo de la política*. Chile: LOM Ediciones.

Limón, A. (2005). *Terapias postmodernas; Aportaciones construccionistas*. México: Pax México.

Limón, A. (2005 A). *El giro interpretativo en psicoterapia; terapia, narrativa y construcción social*. México: Pax México.

Manghi, D. (2009). Co-utilización de recursos semióticos para la regulación del conocimiento disciplinar. Multimodalidad e intersemiosis en el Discurso Pedagógico de Matemática en 1° año de Enseñanza Media. Tesis Doctoral PUCV.

Martiarena, O. (1995). *Michael Foucault: historiador de la subjetividad*. México: El Equilibrista.

- Mc Namee, S. & Gergen, K. (1999). *La terapia como construcción social*. España: Paidós.
- Mendoza, L. (2011). Análisis narrativo de los discursos dominantes de la novela *El túnel* de Ernesto Sábato. Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM, México, D.F.
- Nuere, S. (2010). Retórica visual: una herramienta en la creación e interpretación de productos visuales. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 11, (2), 99-116.
- Pakman, M. (Comp.) (1996). *Construcciones de la experiencia humana*. España: Gedisa.
- Pakman, M. (2006). Entrevista a Marcelo Pakman, realizada por Alicia Moreno en la Universidad P. Comillas de Madrid, en febrero de 2006, después de que impartiese un taller organizado por el Master en Terapia Familiar y de Pareja. Recuperado de <http://www.redsistemica.com.ar/pakman.htm>
- Pakman, M. (2010). *Palabras que permanecen, palabras por venir: micropolítica y poética en psicoterapia*. España: Gedisa.
- Payne, M. (2002). *Terapia narrativa; Una introducción para profesionales*. España: Paidós.
- Pichardo, M. (2007). *Terapia colaborativa posmoderna: Un análisis desde la psicología discursiva*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM, México, D.F.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad; Discurso, retórica y construcción social*. España: Paidós.
- Potter, J. (2004). Discursive analysis. En M. Hardy & A. Bryman (Eds.), *Handbook of Data Analysis* (607-624). London: Sage.
- Potter, J. (2005). Making psychology relevant. *Discourse & society*, 16(5), 739-747.
- Potter, J. & Hepburn, A. (2008). Discourse constructionism. En J. Holstein & J. Gubrium

- (Eds.). *Handbook of constructionist research* (275-293). New York: Guildford.
- Sisto, V. (2012). Análisis del Discurso y Psicología: A veinte años de la revolución discursiva. *Revista de Psicología*, 21 (1), 185- 208.
- Van Leeuwen, T. (2005). *Introducing social semiotics*. USA: Routledge.
- Van Leeuwen, T. & Carey, J. (2001). *Handbook of visual analysis*. London: SAGE Publications.
- Villeda, O. (2010). Análisis discursivo de las reflexiones en psicoterapia con equipo reflexivo. Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM, México, D.F.
- White, M y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. España: Paidós.
- White, M. (2002). *Reescribir la vida; entrevistas y ensayos*. España: Gedisa.
- White, M. (2002A). *El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas*. España: Gedisa.
- White, M. (2002B). Notas del taller. Publicado el 23 de Agosto del 2002. Recuperado de <http://dulwichcentre.com.au/notas-del-taller-por-michael-white.pdf>
- White, M. (2007). *Maps of Narrative Practice*. New York: Norton.
- Williamson, R. (2005). ¿A qué le llamamos discurso en una perspectiva multimodal? Los desafíos de una nueva semiótica. *Aled*. 6, 1-12.
- Williamson, R. (2008). El diseño de un corpus multimodal. University of Ottawa. 207-231.
- Wooffitt, R. (2005). *Conversation analysis and discourse analysis: A comparative and critical introduction*. London: Sage.

Zlachevsky, A. (2012). Constructividad y Razón narrativa: base para un operar en terapia narrativa. *Revista de Psicología*. (21), 2, 237-259.